



Gaspar Zavala y Zamora

El premio de la humanidad

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Gaspar Zavala y Zamora

El premio de la humanidad

PERSONAJES

EL ZAR IVÁN

ORDOF, viejo, padre de Pedro

PEDRO ORDOF, labrador, hermano de Catalina

CATALINA, solicitada por Lubormiski

LUBORMISKI, caballero polaco, amigo de Siniauski

SINIAUSKI, criado del Zar

BLANFELD

ROGFER

UN OFICIAL VIEJO

UN MENESTRAL

UN NIÑO de siete años y otro de cuatro.

UNA NIÑA de nueve y otra de dos.

UN CRIADO de Lubormiski

HOMBRES Y MUJERES de los arrabales de Moscou.

GUARDIAS Y CRIADOS del Zar.

UN SARGENTO.

La escena se representa hacia el año de 1550 en Moscou y sur arrabales.

Acto primero

La escena se abre cerca de medio día, demostrándolo la situación del sol: representa hacia el foro un campo dilatado que goce alguna más altura que el resto del teatro: a la segunda embocadura de la izquierda habrá una casa pobre con puerta usual, y sobre ella una frondosa parra: debajo de ella un poyo o banco de piedra, en el cual se descubrirá sentado ORDOF, teniendo en sus brazos dormida la NIÑA de dos años: delante de la puerta la NIÑA de nueve años tejiendo: junto a los bastidores de la derecha, sentada en el suelo, el NIÑO de siete años haciendo sogas: apartado de todos hacia el foro el NIÑO de 4 años jugando, y en el campo PEDRO arando, cavando, o con cualquiera otra ocupación propia de un labrador.

ORDOF

Bendita sea la sabia

providencia de los Cielos,

que a pesar de los trabajos

que he sufrido en este suelo

miserable, sesenta años,
5

aún me mantiene tan bueno [2]

y ágil, para que disfrute

de este espectáculo tierno

y agradable. ¡Con qué afán

cada cual está atendiendo
10

a adelantar su labor,

para hacer más suave el peso

de su pobre padre! Mi hijo,

mi siempre querido Pedro,

¡cuán alegre su tarea
15

sigue en el campo, volviendo

con alborozo sus ojos

mil veces hacia este puesto

para vernos! ¡Ah! ¡cuán dulce

le hace su amor el molesto
20

afán con que vive! ¡Oh!

si yo no fuera tan viejo,

con qué gusto le ayudara

a trabajar! Mas no puedo,

y temo que caiga malo
25

por abrazar más de aquello

que puede; pero no, Dios

que ve su virtud, mis ruegos

oirá, y le mantendrá

con salud a él y mis nietos
30

queridos. ¡Cuánta delicia

recibe mi alma al verlos

cerca de mí, tan humildes

y aplicados! Yo confieso

que no trocara mi suerte
35

por la del más opulento

señor: la felicidad

verdadera que poseo

no me deja que envidiar

en el mundo. Cuando vuelvo
40

los ojos a Pedro, hallo

en él un joven modesto,

virtuoso y aplicado:

si miro a Christina veo

una nuera amable honesta
45

y cariñosa: si quiero

deleitarme en Catalina,

todo cuanto en ella encuentro

es digno de mi ternura:

y si a mi esposa contemplo,
50

aun en medio de su edad

hallo aquel dulce embeleso

de la virtud, que jamás

llega a destruir el tiempo

ni los trabajos: en fin
55

mis cuatro graciosos nietos,

los mayores con su juicio

admirable, y los pequeños

con sus caricias, completan

la ventura y el contento
60

con que vivo. Dios esparza

sus bendiciones sobre ellos,

y les conceda esta misma

felicidad y consuelo.

NIÑO 1º

Abuelo, las doce son.
65

ORDOF

Vaya, pues, id recogiendo

cada uno su tarea.

NIÑO 1º

¿Va mejor que ayer, abuelo?

(Levantándose y mostrándole la sogá.)

ORDOF

Sí, pero mañana es fuerza

que vaya aún mejor, con eso
70

dentro de muy pocos días

la perfección hallaremos

en la obra a poca costa,

y se venderá a más precio

que hasta aquí.

NIÑO 1º

Bien.

NIÑA

Y mi tela,

75

(Mostrándole el tejido.)

¿va más igual?

ORDOF

También veo

que te has enmendado tú

bastante: vaya, ve presto,

y di a tu padre que deje

su tarea.

NIÑO

Voy corriendo.

80

(Camina hacia el campo.)

ORDOF

Y tú, pues aún no ha venido

tu tía, ve previniendo

la mesa, porque tu abuela

habrá estado, como pienso,

cuidando a tu madre, y no
85

se habrá acordado de hacerlo.

NIÑA

Voy: ¡qué bueno es mi abuelito! (Se entra.)

ORDOF

Este amor que todos ellos

tienen al trabajo, es

y será siempre el cimiento
90

de su gran felicidad.

NIÑO 2°

Abuelo, ¿qué hoy no comemos?

(Viniéndose hacia ORDOF.)

ORDOF

Sí, Andrés mío: ¿te has cansado

ya de enredar?

NIÑO 2°

Sí señor.

ORDOF

¡Qué sofocado y qué lleno [3]

de polvo! eso no me gusta;
95

si no tienes más aseo

y juicio para enredar,

te tendré yo el día entero

junto a mí, sentado.

NIÑO 2º

Yo

no lo haré otra vez, abuelo.
100

ORDOF

Bien está, de esa manera

te querré mucho. Y bien, Pedro,

(El NIÑO primero habrá llegado al campo, y dejando PEDRO su labor se vendrá con él.)

¿vienes muy cansado?

PEDRO

No,

padre mío y como el cuerpo

está tan endurecido
105

con el trabajo, le siento

muy poco, fuera de que

el ver que con él mantengo

a mis padres, a mi esposa,

mi hermana y mis hijos tiernos,
110

le hace más dulce y suave.

ORDOF

¡Cuánto de oírle me alegro! (Aparte.)

Vienes sudando.

PEDRO

En el mundo,

padre, ¿quién compra a otro precio

su subsistencia?

ORDOF

Es verdad.

115

Mas cada día le quiero. (Aparte.)

PEDRO

¿Y Christina?

ORDOF

Tu Christina

la he Visto poco hace, y creo

que antes de mucho tendrás

tú un hijo más, y yo un nieto.
120

Vaya, ve a verla un instante,

y llévate ésta allá dentro.

(Dándole la NIÑA 2ª.)

Cuidado no la despiertes.

Mira qué hermosa está, Pedro.

PEDRO

¡Qué afable es! Dios le de
125

la vida que yo deseo. (Se entra.)

NIÑO 2º

Abuelo voy con mi padre.

NIÑO 1º

Y yo.

ORDOF

Bien, pero os advierto

que no hagáis ruido que está

mala vuestra madre y temo
130

que se ponga peor.

NIÑO 1º

Apenas

la veamos volveremos. (Se entran.)

ORDOF

¡Qué humildes son! Vaya, el juicio

me he de volver yo con ellos

si vivo mucho. Mas ya
135

viene Catalina. El Cielo

la depare un buen marido,

que es solamente el consuelo

que me falta.

(Por la derecha CATALINA.)

CATALINA

Quiera Dios

que ocultar mi sentimiento
140

pueda yo.

(Besando la mano a ORDOF.)

ORDOF

¿Cómo has tardado

tanto?

CATALINA

Por traer el dinero

de la ropa que llevé,

quise aguardar un momento

al mayordomo.

ORDOF

¿Y le traes?

145

CATALINA

Sí señor.

ORDOF

Dásele a Pedro

pues, y vamos a comer.

CATALINA

Voy. ¡Ah vil! el justo Cielo

defienda mi honor, y dé

a tus traiciones el premio. (Se entra.)
150

ORDOF

¡Cuántas gracias doy a Dios

de ver que entre tantos riesgos

como tiene una doncella

hermosa y pobre, su honesto

modo de pensar la haya
155

librado de todos ellos.

(CATALINA y el NIÑO primero sacando una mesa con alguna vianda: la NIÑA primera con botella y un jarro de agua, y después unos banquillos: PEDRO conduciendo de la mano al NIÑO segundo.)

PEDRO

¿Tienes mucha gana, Andrés?

NIÑO 2º

Sí señor.

ORDOF

Ven con tu abuelo,

y ocuparás el lugar

de la niña. Vaya, Pedro,
160

(Se sientan todos, y PEDRO les va haciendo plato.)

¿cómo está Christina?

PEDRO

Dice

que está mejor, mas su aspecto

lo niega.

ORDOF

Lo que yo he dicho,

hijo, tendremos bateo.

CATALINA

¡Oh engañoso amor, turbaste

165

[4]

la Paz que había en mi pecho!

ORDOF

¿Qué haces, hija? di, ¿qué tienes?

¿por qué no comes?

CATALINA

Me siento...

ORDOF

¿Cansada?

CATALINA

Sí, padre mío.

ORDOF

Pues come ahora, que luego
170

descansarás.

CATALINA

En mi muerte (Aparte.)

sólo hallar descanso puedo.

ORDOF

Pedro mío, si prosigue

tan bueno y propicio el tiempo

como hasta aquí, qué cosecha
175

tan abundante tendremos.

PEDRO

Dios lo quiera.

ORDOF

Sí hará, que es

padre del pobre; está viendo

nuestra situación, y hará

por darnos este consuelo.

180

PEDRO

Catalina, ¿qué suspiras? (Al oído.)

¿qué tienes?

CATALINA

Nada: no puedo

disimular. ¡Ah cruel,

en qué situación has puesto

mi alma! (Llorando.)

PEDRO

Ella llora: ya
185

mis dudas Van en aumento.

ORDOF

Vaya, ¿habéis comido bien?

LOS TRES

Sí señor.

ORDOF

Pues ahora demos

gracias a Dios, y pidamos

que el sudor del rostro nuestro
190

nos proporcione mañana

honradamente el sustento

mismo que hoy.

TODOS

Así sea.

(Se levantan.)

ORDOF

Id quitando ahora presto

la mesa, y a descansar
195

la media hora que os tengo

señalada, para dar

la comida algún cuerdo

reposo, Vamos, Andrés,

darás a tu abuela un beso
200

antes de echarse a dormir.

NIÑO 1º

Y con mucho gusto, abuelo. (Vanse.)

(La NIÑA y el NIÑO empiezan a quitar la mesa, y a los versos de PEDRO partirán llevándose los banquillos.)

PEDRO

Idos los dos, que la tía

quitará la mesa. ¡Cielos

tened compasión de mí;
205

no hagáis verdad lo que temo!

CATALINA

Por desahogarme a solas

llevaré la mesa adentro.

(Hace que va a entrar la mesa dentro.)

PEDRO

Espera hermana, y ya que

solos quedamos, tu pecho
210

me descubre.

CATALINA

¡Ay infeliz!

PEDRO

Tu hermano soy, y el extremo

con que te amo conoces:

ha rato que vi el acerbo

dolor de tu corazón
215

por tus ojos: esos tiernos

suspiros, y el llanto amargo

que a pesar tuyo vertieron,

me han dado una idea... No,

no me ocultes su funesto

220

origen: ¿qué tienes? di:

¿tuviste algún sentimiento

con nuestros padres? ¿Mi esposa

te maltrató? dilo presto.

CATALINA

¡Ah! pluguiera a Dios que...

PEDRO

¿Quieres,

225

no lo niegues, con intento

cristiano a algún virtuoso

labrador? ¿tienes recelo

de que padre se disguste

de tu elección? yo te ofrezco
230

su voluntad, dilo.

CATALINA

¡Ah,

querido hermano! (Llora.)

PEDRO

Doleos,

buen Dios, de mí, que este llanto

no sé qué me está diciendo. (Aparte.)

Expláyate ¿quién es causa
235

de tu amargo sentimiento?

CATALINA

Mi credulidad, mi poco

juicio...

PEDRO

¿Qué dices? (Con vehemencia.)

CATALINA

¡Ah, Pedro!

PEDRO

Acaba, di, no me tengas

un instante más muriendo.
240

CATALINA

Lubormiski... sus palabras...

PEDRO

¿Qué? dame todo el veneno

de una vez; pero si ya [5]

dices que el ofrecimiento

de un poderoso origina
245

tu pesar y desconsuelo,

¿qué más claro has de decirme

mi agravio?

CATALINA

Por Dios te ruego

que jamás sepa mi padre

ni otro alguno este secreto
250

que ahora voy a revelarte,

hermano. Este Caballero

polaco (si es que quien obra

tan mal como él puede serlo)

una de las muchas veces
255

que me vio en su casa a efecto

de llevar su ropa (que,

como sabes, hace tiempo

que está a mi cargo) me dijo

que me amaba. Yo, creyendo
260

que de mí y de mi pobreza

se burlaba, con despego

y resolución culpé

la crueldad de su pecho.

Pero supo disfrazar
265

su engaño con tan honestos

extremos, que al fin creí

su pasión, y acá en el seno

de mi corazón sentía

un no sé qué por momentos,
270

que al paso que me inquietaba

me llenaba de consuelo.

Pasáronse así unos días

en que yo viví muriendo,

callándole mi pasión,
275

y tratando con desprecio

la suya: pero él astuto,

viendo que no hallaba medio

de rendir mi corazón,

se valió al fin del postrero
280

y más persuasivo, hizo

el solemne juramento

de ser mi esposo, y aún,

por dorar sus pensamientos

indignos, le autorizó
285

(Dando a PEDRO un papel.)

con su firma. Yo confieso

que le creí, y nos creí

a todos en muy diverso

estado del que gozamos,

por medio de esta unión: pero,
290

¡ay hermano!

PEDRO

¿Qué? prosigue. (Con viveza.)

Tú tiembles: miras al Cielo:

¿lloras? Cierta es ya tu afrenta.

CATALINA

¿Qué has dicho? ¡mi afrenta! Pedro,

calla, calla, que me indigna
295

más el infame concepto

que de mí hiciste, que el vil

proceder de aquel perverso.

PEDRO

¿No le ultrajaste? (Con regocijo.)

CATALINA

Ni el sol

es más claro, puro y terso
300

que mi honor no negaré

que sus seducciones fueron

tan fuertes y persuasivas,

y mi amor tanto y tan tierno,

que a olvidarme un solo instante
305

de mí, o a negarme el Cielo

sus eficaces auxilios,

hubieran triunfado; pero

con ellos y mi constancia

salí bien de tantos riesgos
310

PEDRO

Respira, honor.

CATALINA

Pretextando

que llevarían sus deudos

mal que no fuera en Polonia

su patria este casamiento,

me propuso muchas veces
315

que me fuera yo a aquel Reino

con él, sin dar parte a padre

ni a ti de este pensamiento

hasta que fuera su esposa:

que entonces sin detenernos
320

vendríamos a Moscou,

y os sacaría del seno

de la miseria en que estáis

con las riquezas que el Cielo

le había dado. Yo siempre
325

desvanecí sus intentos,

aunque me lisonjeaba

su oferta: pero hoy ya, viendo

que sus viles artificios

tan solo le produjeron
330

desengaños, que no había

podido lograr con ellos

lo que creía, y en fin

que sus fingidos extremos,

sus dádivas y promesas
335
[6]

eran inútiles medios

para rendir mi constancia,

bárbaro, inhumano y ciego

apeló al último arbitrio ciego

esta mañana, queriendo
340

que consiguiera la fuerza

lo que no alcanzaron ellos,

PEDRO

¿Qué dices?

CATALINA

Que apenas yo

conocí su torpe exceso,

salí a un balcón protestando
345

descubrirle a todo el pueblo

desde allí, como no abriera

la puerta del aposento,

y me dejara salir.

En fin corrido, o temiendo
350

que a mis voces acudiese

alguna gente, de intento

mudó, y dándome a entender

que sólo lo había hecho

por conocer mi constancia
355

volvió a abrir en el momento

la puerta, y...

PEDRO

No más, pues ya

que libre tu honra veo

del peligro en que la puso

ese engañoso extranjero,
360

yo le haré ver...

(Cogiendo un cuchillo de la mesa.)

CATALINA

Tente, hermano.

PEDRO

Aparta.

CATALINA

Mira...

PEDRO

No tengo

que mirar.

CATALINA

Advierte que es

muy despechado y soberbio.

PEDRO

Yo soy honrado, y estoy
365

ofendido, y satisfecho

me ha de dejar, o vengado.

CATALINA

Espera.

PEDRO

Suelta.

(Por la puerta ORDOF.)

ORDOF

¿Qué es ello,

Pedro? ¿qué voces son esas

tan descompasadas? pero
370

¡qué miro!

PEDRO

Mi padre.

ORDOF

Hijo,

¿adónde vas tan resuelto

de ese modo?

PEDRO

¿Qué diré

para no afligirle, Cielos?

ORDOF

¿Qué te ha sucedido?

PEDRO

Nada,

padre.

ORDOF

Mira que me ofendo

si me ocultas la verdad.

PEDRO

Señor...

CATALINA

Evitar su riesgo

pienso así. Padre, yo misma

aunque castigáis mi yerro
380

lo diré, o mejor que yo

os lo dirá aquesse pliego.

ORDOF

Dámele.

PEDRO

Ya no es posible

(Dándole el papel.)

evitar su desconsuelo.

(Lee ORDOF.)

ORDOF

Yo Estanislao Lubormiski ofrezco espontáneamente ser esposo de Catalina Ordof...

(Representa.)

¿Y qué no quiere cumplirlo?
385

PEDRO

No sólo no quiere, pero

intentó la acción más torpe

que cupo en humano pecho.

Robar por fuerza su honor

intentó.

ORDOF

Vil Caballero.
390

PEDRO

Y aunque supo Catalina

salir bien de tanto riesgo,

yo le enseñaré...

ORDOF

No, hijo,

aquese ardor indiscreto,

lejos de enmendar el daño,
395

va a cometer otro yerro

quizá más sensible. Yo,

yo iré con tu hermana, Pedro,

que en materia del honor

adelanta más el cuerdo
400

que el valiente.

PEDRO

Ved, señor...

ORDOF

Con quien es rico y soberbio,

más que una imprudente fuerza

viene a conseguir el ruego.

Si éste puede buenamente
405

hacer que dé cumplimiento

a este papel, bien: si no,

ningún agravio nos ha hecho

digno de que por nosotros

la satisfacción tomemos.

410

[7]

Vamos hija. Cuida tú

de Christina mientras vuelvo,

y a Dios.

PEDRO

Él con bien os traiga,

pero no sé si yo mismo

podré dejar aunque quiera
415

un castigo sus excesos.

(Vase llevando la mesa.)

CATALINA

Ah traidor, no merecía

mi puro amor tan mal premio.

ORDOF

Al menos evitaré

de otra manera su riesgo. (Vanse.)
420

(Salón corto de palacio: el ZAR IVÁN, SINIAUSKI, BLANFELD, ROGFER y algunos GUARDIAS.)

EL ZAR IVÁN

Siniauski, que entren a hablarme

los que quieran.

SINIAUSKI

Obedezco.

(Vase por la derecha.)

EL ZAR IVÁN

Blanfeld, yo veré de espacio

todo lo que me has propuesto

en nombre del pueblo, y si es
425

que resulta su provecho

de mi aprobación, que cuente

con ella. Yo me intereso

en su alivio como padre

más que como Rey.

BLANFELD

Los Cielos

430

os conserven tan amado

como hasta hoy de vuestros pueblos

largos años, y dilate

vuestro prudente gobierno.

EL ZAR IVÁN

Creo que no reconocen

435

el amor que les profeso,

Blanfeld, o al menos intentan

pagarle mal.

BLANFELD

No lo creo,

y aún con mi cabeza salgo

fiador de su respeto

y fidelidad.

EL ZAR IVÁN

Rogfer,

440

mira que mañana quiero

pasar revista a mis tropas.

ROGFER

Infundirá nuevo aliento

en sus almas la presencia

de un Príncipe tan guerrero
445

como prudente.

(Por la derecha SINIAUSKI, y con él el OFICIAL y el artesano.)

SINIAUSKI

Venid.

EL ZAR IVÁN

Llega tú. (Al OFICIAL.)

OFICIAL

Señor excelso,

la dilatada familia

con que me hallo, y mi sueldo

que es muy corto, me conducen
450

este día a los pies vuestros.

Seis hijos tengo y esposa

a quien mantener: para ello

carezco de otros arbitrios

que el de mi pre, y aunque os lo he hecho
455

presente distintas veces,

no fue atendido mi ruego.

EL ZAR IVÁN

¿Cuánto ha que sirves?

OFICIAL

Doce años.

EL ZAR IVÁN

Pues si en doce años te veo

de Capitá, bien servidos
460

hoy tus servicios encuentro.

OFICIAL

Sí señor, pero como es

tanta mi familia...

EL ZAR IVÁN

¿Tengo

culpa yo que te casaras

sin prevenir ese riesgo?
465

OFICIAL

No señor.

EL ZAR IVÁN

¿Pues qué te quejas

de que no atendí tus ruegos?

Si a tus servicios no hubiese

yo dado el debido premio,

tuviera lugar, si no
470

tu queja, tu sentimiento;

mas si di lo que debía,

no exijas lo que no debo.

Esto como Rey respondo

a tu pretensión, y esto
475

a tu ruego como padre

(Dándole un bolsillo.)

que compadece el funesto bolsillo.

estado en que estás. Ve, y lleva

por ahora ese consuelo

a tu familia, que yo
480

veré si aliviarte puedo

la carga con que te ves.

OFICIAL

Tu bondad premien los Cielos,

gran Zar, y en perpetua paz

mantengan aqueste Imperio. (Vase.)
485

BLANFELD

¡Oh, cómo sabe ser padre

benéfico y Rey a un tiempo!

EL ZAR IVÁN

¿Qué quieres tú? (Al MENESTRAL.)

MENESTRAL

Señor, hace

años que me está debiendo [8]

un poderoso la suma
490

(Dándole un memorial.)

que en el memorial expreso.

Al juez que nombro yo en él

pedí justicia, y teniendo

acreditada la deuda

seis meses hace, no puedo
495

lograr que le obligue al pago.

EL ZAR IVÁN

Siniauski, pon al momento

(Dándole el memorial, y leyéndole SINIAUSKI.)

una orden a ese juez,

para que de su dinero

dé al acreedor la suma
500

que pide, y por todo el tiempo

que le ha tardado en hacer

justicia imponerle quiero

doscientas libras de multa,

porque redima con ello
505

los daños que su desidia

causó a este infeliz.

SINIAUSKI

No creo

que pueda darlas, quien es,

tan pronto.

EL ZAR IVÁN

¿No? Pues ordeno

que por cada día que
510

tarde en dar este dinero

suba la multa cien libras

más: así verás qué presto

paga él, y hace pagar

al primer deudor.

ROGFER

515 ¡Qué recto,

y qué benigno!

MENESTRAL

Dichosos

nosotros que poseemos

tan buen Rey.

EL ZAR IVÁN

Parte. ¿No, hay más?

(Parte el MENESTRAL.)

SINIAUSKI

No señor.

EL ZAR IVÁN

Rogfer, dispuesto

tendrás lo que te he advertido.
520

ROGFER

Voy, Señor, a obedeceros. (Vase.)

EL ZAR IVÁN

Y tú, Blanfeld, ven mañana

a verme.

BLANFELD

Vuestros pies beso. (Vase.)

EL ZAR IVÁN

Siniauski, aunque muchas veces

tomé disfraces diversos,
525

sin más fin que el de saber

qué hablaban de mi gobierno

mis vasallos, hoy me hallo

con un aviso secreto

de cierta conjuración
530

que forman los mal contentos

contra mí en los arrabales

de Moscou, y yo resuelvo

para informarme mejor

quedarme esta noche en ellos
535

disfrazado.

SINIAUSKI

¿Y solo?

EL ZAR IVÁN

Solo.

SINIAUSKI

Advertid que conoceros

pueden, y...

EL ZAR IVÁN

Nada receles,

que mi vida guarda el Cielo.

A nadie de mis designios
540

des cuenta, aunque me echen menos

en palacio, que yo al alba

daré la vuelta.

SINIAUSKI

No quiero

replicaros.

EL ZAR IVÁN

Teman, teman

mi justicia los perversos,
545

si por desgracia averiguo

sus alevosos intentos. (Vanse.)

(Aposento más largo con algunos taburetes y una cómoda al frente: por la izquierda el CRIADO, y por la derecha ORDOF y CATALINA.)

CRIADO

¿Quién entró hasta aquí?

ORDOF

Yo soy,

que un instante ver deseo

a vuestro amo.

CRIADO

Catalina

550

y el padre: la orden que tengo

de no recibir visitas

no creo que hable con ellos.

Mi amo la estima, y es fuerza

hacerla el mayor obsequio,
555

si no quiero disgustarle. (Aparte.)

Disponiéndose le deajo

para salir: si queréis

esperar, tomad asiento,

que por aquí ha de pasar. (Vase.)
560

ORDOF

Está muy bien: según veo

no sabe ningún criado

lo que pasó.

CATALINA

En vano intento

sosegar mi corazón. [9]

El sobresalto que tengo...
565

¡Oh Dios! ya sale el traidor,

que no os expongáis os ruego,

padre.

ORDOF

Respira, y no temas

(Por la izquierda LUBORMISKI con sombrero y espada.)

LUBORMISKI

Quién aquí...

ORDOF

Un criado vuestro,

señor.

LUBORMISKI

Ordof y la ingrata (Aparte.)
570

que amo: sin duda el suceso

le contó, y reconvenirme

querrá muy de espacio el viejo.

¿Qué queréis?

ORDOF

Que me escuchéis,

Señor, un solo momento.
575

LUBORMISKI

Voy de prisa.

ORDOF

Bien, pues yo

haré por no ser molesto.

CATALINA

¡Ah vil! ¡que no te confunda

nuestra presencia y tu horrendo

delito!

LUBORMISKI

Siendo así, hablad.
580

ORDOF

Mi hija, Señor, ha un momento

que me descubrió el amor

con que la honrasteis un tiempo.

Este papel, en que vos

la ofrecéis, según advierto,
585

ser su esposo, creer me hizo

vuestro amor puro y honesto,

y vuestras ideas propias

y dignas de un Caballero

de vuestra sangre: mas ella
590

me hizo mudar de concepto

bien pronto, porque me dijo

que vos, despechado, ciego,

torpe, bárbaro, atrevido,

y bajamente grosero,
595

quisisteis... eh, aún pronunciado

no más disuena el exceso.

Yo, Señor, aunque en la boca

de mi hija en ningún tiempo

vi la mentira, esta vez
600

no la creí, os lo confieso:

porque sabiendo quien sois,

la verdad, sería haceros

gran ultraje haber creído

tan ignominiosos hechos,
605

y me fue más fácil creer

que ella ya de vuestro afecto

cansada, o enamorada

quizás de otro este pretexto

quiso dar a la mudanza
610

de su corazón: por eso

vine, Señor, deseoso

de hacer que a los ojos vuestros

se confunda su maldad,

y pesarosa del yerro
615

confiese que fuisteis siempre

noble, amante, fiel y atento.

LUBORMISKI

Si con esa adulación

vuestros años presumieron

obligarme, os engañasteis.
620

Yo no soy hombre que niego

lo que hice: mía es la firma

de ese papel, lo confieso.

Porque convino a mis fines

ofrecí hacerla bien presto
625

mi esposa, pero jamás

tuve el ánimo de hacerlo.

Si ella y vos habéis tenido

tan altivos pensamientos

que aspiráis a enlazar
630

con mi sangre, estoy muy lejos

de infamarla yo con tan

vergonzoso abatimiento.

Nada debo a vuestra hija,

sin embargo, conociendo
635

que por mis muchas riquezas,

mas que por mí nacimiento,

habréis sentido mi engaño

templar vuestro desconsuelo

(Sacando de la gaveta dos taleguitos de dinero.)

quiero: tomad, vuestro llanto
640

enjuguen esos talegos;

y en vuestra vida volváis

a reconvenirme en esto

ni ella ni vos, porque gasto

poca paciencia y mal genio.
645

ORDOF

Ahora si que conozco

vuestro corazón perverso

por vuestras palabras: nunca

creería (lo confieso)

en un hombre bien nacido
650
[10]

tan bastardos pensamientos,

pero viéndolos en vos

tan claros y manifiestos

(perdonad si me propaso)

no dudo que los excesos
655

más enormes caben ya

en ilustres Caballeros.

Y por Dios que desde el punto

que vuestros discursos mesmos

me dieron a conocer
660

los vicios de que está lleno

vuestro corazón, no sólo

unir a mi hija no quiero

con vos, sino que afrentara

mi linaje con el vuestro
665

si a ella os uniera, que al fin

si el noble es quien sabe serlo,

yo lo soy siempre en mi estado,

y vos jamás en el vuestro.

Volved, volved a guardar
670

en buen hora esos talegos,

que bien los necesitáis,

sí, para dorar con ellos

vuestras torpezas: yo vine,

no en busca de ese dinero
675

que tenéis, si del honor

que vuestros indignos hechos

intentaron hoy robar

a mi hija; mas pues veo

que no tenéis lo que busto,
680

y me dais lo que no quiero,

quedad con Dios, más seguro

de que sabrá el justo Cielo,

como yo os perdono noble,

castigaros justiciero.
685

LUBORMISKI

Vete, vete, si no quieres

que ya que tu atrevimiento

no castigo con la espada

por verte indefenso y viejo,

sin desairar mi valor
690

ponga a tu lengua este freno.

(Dale una bofetada, y parte por la izquierda.)

ORDOF

Santo Dios.

CATALINA

Bárbaro, ¿qué haces?

ORDOF

Joven cruel y soberbio

espérame, que a pesar

de mis años...

CATALINA

Deteneos,

695

padre mío.

ORDOF

Aún hay valor

en mi corazón, hay fuego

entre estas canas para... ¡ah

vejez, vejez, y qué excesos

no consientes! ¡Yo afrentado
700

con este ultraje, y del pecho

no sale mi corazón

a vengarme!

CATALINA

Ya no puedo

contener mi llanto. Padre

templad vuestro desconsuelo
705

que aunque mi sexo lo riña

yo dejaré satisfecho

vuestro ultraje.

ORDOF

No, hija amada,

huyamos ya de este centro

de la impiedad. Con horror
710

estas paredes miremos

desde hoy, que el Cielo santo

oír los justos ecos

de mi llanto, y consolando

la amargura en que nos vemos,
715

dará castigo a este joven

abominable y perverso. (Vanse.)

Acto segundo

La misma decoración con que empezó el primer acto: por la puerta de la casa PEDRO observando la escena.

PEDRO

Uno no vienen: ¡con qué susto,

con qué amargura respiro

estos instantes! Buen Dios,

¿qué será? Si aquel indigno

Caballero... estoy inquieto:

5

tardan ya mucho, y mi mismo

sobresalto... pero alma

ya vienen, ya los distingo,

(Mirando a la derecha, y corriendo a encontrarlos a los bastidores.)

ya llegan: ¿qué ha habido, padre?

(Salen ORDOF y CATALINA.)

vencisteis? ¿pero qué miro? (Con sobresalto.)
10

¿vos con tan triste semblante?

¿tú llorosa? [11]

ORDOF

No, hijo mío. (Queriéndole disuadir.)

PEDRO

No me engañéis: ¿qué hubo? (Con viveza.)

ORDOF

Nada.

En vano a encubrir aspiro (Aparte.)

mi dolor.

PEDRO

15 Nada, ¿y en mí

claváis vuestros doloridos

ojos? nada, ¿y tú suspiras?

nada ¿y el llanto hilo a hilo

corre por vuestras mejillas?

ORDOF

Ya no basté a reprimirlo. (Aparte.)
20

CATALINA

¡Ah, amado hermano!

PEDRO

No hagáis

más cruel el dolor mío

con el silencio: ¿qué hubo?

¿qué habló aquel malvado? ¿qué hizo?

responded.

CATALINA

25 Aunque mi padre

por evitar tu peligro

me mandó callarlo...

ORDOF

¿Qué haces,

hija?

CATALINA

Buscar el camino

de vengar vuestra deshonra,

y la mía.

ORDOF

Calla.

PEDRO

Dilo,

30

acaba, ¿qué hizo?

CATALINA

Estampar

su indigna mano atrevido

en el rostro de mi padre.

PEDRO

¿En su amable rostro?

ORDOF

Hijo,

discúlpale, que yo propio
35

di a esta osadía motivo

con mi imprudencia: ultrajé

su nobleza, y ofendido...

PEDRO

¿Esas canas ultrajadas?

¿ese rostro en que yo mismo
40

me miraba con delicia

cubrió de oprobio un indigno,

y aún vive? No, padre, en vano

me persuadís que al olvido

dé este agravio; os amo mucho
45

para sufrir que un impío

os haya así maltratado,

sin que viese su castigo

por mi mano. Y así aunque

cubra del más excesivo
50

dolor esta casa padre,

a vengaros voy indigno,

tome mi furor, pues antes

que este día que vivimos

espere, verá Moscou,
55

que honrado, noble y buen hijo,

o vengué a un padre agraviado,

o maté a un hombre atrevido. (Vase.)

ORDOF

Pedro, Pedro: ¡Ay desgraciado,

padre! ¡Ay hija, qué mal hizo
60

tu voz en darle noticia

de mi agravio! Él al peligro

va precipitadamente,

y yo no puedo seguirlo

para detenerle.

CATALINA

65 Yo

le seguiré.

ORDOF

No, conmigo

ven, hija, y ya que tú fuiste

el origen y motivo

de nuestra aflicción, pensemos

el más seguro camino
70

de enmendar cualquiera riesgo

a que su filial cariño

le conduzca.

CATALINA

Vamos, padre,

y si mi infeliz destino

puede con vos disculparme,
75

doleos de mi martirio,

como yo del vuestro.

ORDOF

Sí,

sí, hija amada, ven conmigo,

y con tus brazos sostén

este caduco edificio.
80

Y tú, Señor, que estás viendo

la amargura y el conflicto

de nuestras almas, derrama

sobre ellas tus beneficios,

y aparta a mi amado Pedro
85

del seguro precipicio

a donde su amor le guía,

para que con más motivo

nuestros gratos corazones

confiesen mientras vivimos
90

que eres en nuestras desgracias

consuelo, amparo y alivio. [12] (Vanse.)

(Aposento largo: por la derecha LUBORMISKI y SINIAUSKI.)

SINIAUSKI

Descansa, que aunque su padre

quiera pedir ofendido

al Zar justicia, una vez
95

que han de venir a mí mismo

los memoriales, primero

que él los pueda haber leído,

romperé cuantos yo vea

que contra ti van.

LUBORMISKI

Ya miro

100

que es tu amistad verdadera,

y a corresponderte aspiro

con igual fineza siempre

que halle ocasión.

SINIAUSKI

Cuida, amigo,

de despachar tu correo,
105

y a Dios.

LUBORMISKI

A Dios, y lo dicho.

SINIAUSKI

Hasta la noche. (Vase.)

LUBORMISKI

El carácter

piadoso, afable y benigno

del Zar me diera cuidado

después de lo acaecido
110

con Ordof y su hija: pero

teniendo yo aqueste amigo

que intercepte cuantas quejas

le dé del arrojó mío,

nada tengo que temer
115

aunque culpado me miro.

(Saca unas cartas, y las va abriendo.)

Por fin le enseñó mi mano

el cómo en lo sucesivo

debe tratar a los hombres

de mi clase. (Lee.)

(Al paño el CRIADO.)

CRIADO

120 Allí le he visto,

entrad, que no es menester

siendo vos darle el aviso. (Vase.)

(Sale PEDRO.)

PEDRO

Temí que no me dejaran

entrar, si hubieran sabido

todo el suceso. Ea, honor,
125

este sin duda es el sitio

donde te agraviaron, sea

pues también a queste mismo

donde te vengues: cerrar

esta puerta determino,
130

para que nadie malogre

mi intención, ni darle auxilio

pueda: ya está: teme fiero

el valor de un ofendido.

LUBORMISKI

¿Quién hasta aquí...? ¿mas qué veo?

135

(Dejando de leer, y sorprendido.)

Hola.

PEDRO

Si vuestros delitos

execrables os hicieron

temer el justo castigo

de mi brazo, y pretendéis

que a datos vengan auxilio
140

vuestros criados, cerrada

está la puerta...

LUBORMISKI

¿Qué he oído?

PEDRO

Y aquí la llave: no vengo

colérico y vengativo

a castigar vuestros torpes
145

excesos, sin dar oídos

primero a vuestros descargos,

y abrazar aquel partido

suave que elijáis vos,

para dejar redimido
150

mi honor: la culpa (aunque atroz)

de haber vos con tan indignos

engaños solicitado

a Catalina, el delito

vergonzoso de intentar
155

quitarla su honor, valido

de la fuerza (acción tan vil,

que me estremezco yo mismo

al decirla) no me hubieran

a esta casa conducido

160

jamás, sabiendo que ya

su constancia os dio el castigo

más ignominioso: pero

el haber vos, atrevido

y bárbaro, atropellado,
165

ultrajado, y... repetirlo

no quiero, Señor, porque

sé bien que si lo repito

he de ser de mi venganza

primero que de mí mismo.
170

Yo olvido la obligación

fuerte que habéis contraído

con mi hermana, ahogaré

gustoso en el pecho mío

los agravios que la hicisteis,
175

si vos heroico y benigno

satisfacéis el ultraje [13]

hecho a mi padre: esto os pido

con lágrimas arrojado

a vuestros pies; si consigo
180

de vos ese triunfo, en mí

tendréis, no un hombre ofendido

e irritado contra vos,

sino un verdadero amigo,

un criado el más leal,
185

o un esclavo agradecido.

LUBORMISKI

Aunque temo su despecho,

no quiero darle un indicio

de mi temor. Necio joven,

si ya la distancia has visto
190

que hay de Ordof a mí, si tienes

tantos y tales testigos

de mi genio, ¿cómo osaste

proponerme hoy el partido

vergonzoso de dejar
195

con abatimiento mío

satisfecho a Ordof? eh, vete,

vete.

PEDRO

Ved que soy su hijo,

y a dejarle bien vengado

o satisfecho he venido
200

resuelto, y no he de volverme

sin haberlo conseguido.

LUBORMISKI

¿A mí me amenazas, loco?

PEDRO

De vuestro riesgo os aviso.

LUBORMISKI

Te lo estimo, y compensarte
205

la fineza determino

con repetir que te vayas,

antes que mi genio altivo,

cansado ya de escuchar

tus soberbios desvaríos,
210

lo que hizo antes con Ordof

venga a hacer ahora contigo.

PEDRO

De esta manera...

(PEDRO saca un cuchillo: LUBORMISKI va a tirar de la espada, y estorbándoselo aquél con una mano, le quiere herir con la otra: LUBORMISKI se abraza de él.)

LUBORMISKI

¿Qué haces,

si ves que tengo conmigo

espada?

PEDRO

No importa, yo
215

frustraré vuestro designio:

que en vano de mi abrazado

evitar habéis creído

la muerte, pues yo sabré,

a pesar de vuestros brios,
220

desasirme así, y dejar

nuestro oprobio redimido.

(Se entran forcejeando por la izquierda. Va oscureciendo: campo y casa de ORDOF:
CATALINA sosteniendo a ORDOF, que saldrá llorando, y se sienta.)

CATALINA

Amado padre, por Dios

no lloréis más: compasivos

los Cielos libertarán
225

a esta casa del conflicto

y amargura en que teméis

que ha de sumergirla el brio

indiscreto de mi hermano.

ORDOF

Ay hija, que el excesivo
230

amor que a entrambos nos tiene

le habrá hecho dar al olvido

su juicio y su probidad,

y a pesar de su benigno

genio, la mucha insolencia
235

de Lubormiski es preciso

que a una funesta venganza

haya a Pedro conducido.

CATALINA

No lo creáis: ese amor

que decís, y el que a sus hijos
240

y a su digna esposa tiene,

le hará ceder de su mismo

derecho, reflexionando

la amargura y el conflicto

de que había de llenarnos
245

su arrojó. No, padre mío,

no lloremos como cierto

un daño que ni ha venido

ni es fácil que venga.

ORDOF

En vano

quieres templar el martirio
250

de mi corazón: él tarda

ya demasiado: es preciso

que haya sucedido todo

lo que pensé. Sí, mi hijo

a manos de ese hombre fiero
255

ha muerto ya, y si atrevido

mató él primero, estará

preso ya como asesino

en una cárcel.

CATALINA

Señor,

no os haga vuestro cariño
260
[14]

delirar así.

ORDOF

Jamás

sentí de los años míos

el peso como hoy: si yo

podiera ir por mi mismo

a cerciorarme de todo:
265

si a su lado hubiera ido

mi prudencia, no temiera

yo tanto este mal.

CATALINA

¿Qué miro?

(Mirando a la derecha.)

padre, ¿no es él el que viene

presuroso hacia este sitio?
270

ORDOF

Sí, y viene huyendo, según

(Levantándose y mirando adentro.)

vuelve a Moscou de continuo

la vista.

CATALINA

Oh Dios, en su mano

a la escasa luz diviso

un cuchillo. (Sobresaltada.)

(Por la derecha PEDRO con el cabello descompuesto, sin sombrero, despavorido, con un cuchillo ensangrentado en la mano, mirando con temor hacia dentro.)

PEDRO

Si mis pasos

275

seguirán.

CATALINA

Hermano.

ORDOF

Hijo,

¿qué has hecho?

PEDRO

¿Dónde ocultarme (Con turbación.)

podré? los fieros ministros

de justicia... ¡Ay triste!

ORDOF

Pedro,

a nadie se ve: tranquilo

280

respira un instante, y saca

a tu padre del abismo

en que está; ¿qué sangre es esa?

PEDRO

¿Sangre, padre, del indigno

que os ofendió: revolcado
285

en ella en su cuarto mismo

le dejo: ya quedáis vos

vengado, y todos perdidos.

ORDOF

¿Qué hiciste, hijo?

PEDRO

Dejar

vengada con mi peligro
290

la afrenta vuestra: elegí

primeramente el arbitrio

que me inspiró la virtud

para poder conseguirlo

sin daño mío ni suyo,
295

pero al ver que mi enemigo

le despreciaba, tomé

el que mi honor ofendido

en vos y mi ceguedad

me ofrecieron.

ORDOF

300 Pero, dinos,

le mataste. (Con viveza.)

PEDRO

No lo sé,

padre, porque mi delito

me enajenó de manera

al verle caer herido

a mis pies, que presuroso
305

salí huyendo de aquel sitio

con el cuchillo, en la mano

y de esta forma he venido

hasta aquí, sin que aún decir

pueda si fueron testigos
310

de mi culpa sus criados,

si hallé alguno al tiempo mismo

de huir, o en fin si notaron

en mi mano este cuchillo

las gentes que hasta salir
315

de Moscou hallé.

ORDOF

Ay hijo,

tú nos has hecho infelices

a todos: tú, Pedro mío,

has traído para siempre

la desolación y el grito
320

del dolor a esta morada,

donde hasta hora ha vivido

la felicidad. No resta

en medio de este conflicto

otro consuelo que el que huyas
325

prontamente del castigo

que te amenaza. A estas horas

ya la justicia ha sabido

tu crimen sin duda, y viene

a prenderte: sus designios
330

justos malogra, dejando

aqueste suelo impropicio.

Huye, Pedro, huye, tu vida

pon en salvo.

PEDRO

Ay, padre mío,

¿cómo queréis que yo huye,
335

cuando de mí sólo miro

que pende la subsistencia

vuestra, de mis cuatro hijos, [15]

de mi esposa, de mi hermana

y de mi madre, objetos dignos
340

de mi amor y mi ternura?

¿Por salvar yo mi peligro

he de dejarles que sean

víctimas de su conflicto

y miseria? ¿en quién habías
345

de hallar todos el asilo

que en mí perdíais? No, padre,

no, amado padre, el camino

que me enseñáis no le puede

jamás seguir mi cariño:
350

el medio que me ofrecéis

para evitar el peligro

de mi vida, es más cruel,

Señor, que el peligro mismo,

pues voy a perder yo muchas
355

por una sola que libro.

Y así más que libro que el mundo

vea que por un delito

que cometí me condujo

la justicia hasta el suplicio,
360

que el que diga que hubo un padre

tan bárbaro, tan mal hijo,

tan fiero hermano, y esposo

tan cruel y poco fino,

que hijos, padre, esposa, hermana
365

dejó en un instante mismo,

llenos de horror, de amargura,

de miseria y de peligros,

por no ofrecer su garganta

heroicamente al cuchillo.
370

ORDOF

Oye Pedro.

CATALINA

Escucha, hermano.

PEDRO

Que me perdonéis os pido,

padre, yo no os obedezco.

ORDOF

Recapacita, hijo mío,

que con quedarte tú a ser
375

objeto del ofendido

poder de las leyes, nada

mejoras nuestro conflicto,

pues de todos modos vamos

a perder en ti ese asilo
380

que dices, y a quedar llenos

de oprobio con tu castigo

afrentoso. Huyendo, al menos

con esperanza vivimos

de verte algún día, y más
385

si de nuestro Zar consigo

tu perdón.

PEDRO

¿Y evitaré

con esta fuga el peligro

en que estáis todos de ser

triste objeto de ese mismo
390

poder de la ley, en tanto

que descubre mi destino

o derrota? ¿he de dejar

que siendo mío el delito

comprenda a todos la pena,
395

como lo haría preciso

el creeros la justicia

sabedores del camino

de mi fuga? No, a lo menos

si se malogra el alivio
400

de mi indulto, sabré yo

que experimento el castigo

yo solo, y que con mi muerte

redimo vuestro peligro.

ORDOF

Sálvate tú, que a nosotros
405

no nos negará su abrigo

el Padre de las piedadades.

CATALINA

Sí, huye, Pedro.

ORDOF

Huye, hijo mío.

PEDRO

En vano os cansáis los dos

en persuadir, si habéis visto
410

que pesa en mi corazón

más mi amor que mi peligro. (Vase.)

ORDOF

Entremos, hija: a lo menos

veamos si conseguimos

que viva oculto unos días
415

en ese monte vecino,

mientras logramos que el Zar,

cuando del todo el delito

no le perdone, modere

el rigor, de su castigo, (Vase.)
420

CATALINA

Dios lo quiera, porque tenga

nuestro dolor ese alivio. (Vase.)

(Por la derecha el ZAR vestido pobremente.)

EL ZAR IVÁN

Ah gente fiera, ¡qué poco

conocen vuestros indignos

corazones la piedad
425

que merece el duro grito

de la pobreza! Fingiendo

ser un mísero mendigo,

acosado de la hambre [16]

y cansancio del camino,
430

en todo aqueste arrabal

por caridad he pedido

que me recogiesen, pero

no hubo uno que compasivo

la hospitalidad sagrada

435

quisiera ejercer conmigo.

Bárbaros, no merecéis

que os trate en lo sucesivo

como a hijos, así como a heces

viles, o miembros podridos

440

de el estado racional,

pues cuando en los brutos mismos

la humanidad resplandece

como racional instinto,

en vuestro ser racional
445

la humanidad no se ha visto.

Y aunque vuestra crueldad

hace inútil el designio

con que disfrazado vine,

no tanto llevo a sentirlo,
450

por esto, cuanto por ver

que entre los vasallos míos

hubo quien los infortunios

de su semejante mismo

no compadeciera: pero
455

todo el rigor excesivo,

toda esta dureza, toda

la crueldad que conmigo

usasteis, habéis de hallar

en mí, desde hoy, impíos,
460

no en mí busquéis la clemencia,

pues no la habéis conocido.

Solamente a esta casilla

no he llegado, y aunque miro

que ha de ser inútil, quiero
465

llamar, por si es que consigo (Llama.)

quedarme en ella, y saber

la verdad de aquel aviso

que tuve, y que dudo menos,

ahora que he conocido
470

su impiedad. (Vuelve a llamar.)

(Dentro PEDRO.)

PEDRO

¿Quién llama?

EL ZAR IVÁN

Si es

que en vos tiene algún dominio

la compasión, remedad,

por Dios, mi duro conflicto.

Muerto de cansancio y hambre
475

(Ahora abre la puerta PEDRO, ya sale al umbral.)

vengo, Señor, y aunque miro

que es tan poco lo que dista

la Ciudad, tan decaído

me siento, que no me atrevo

a pasar de aquí.

PEDRO

480 Yo, amigo,

os compadezco, y quisiera

poderos dar el alivio

que deseáis, pero es mucha

mi pobreza: habéis venido

también a mala ocasión:
485

mi esposa, según indicios,

se encuentra con los dolores

de parto, y será preciso

que no os deje descansar

sin embargo, entrad conmigo,
490

a lo menos partiremos

con vos nuestra cena.

EL ZAR IVÁN

Amigo,

el Cielo os compensará

la piedad que os he debido.

PEDRO

Venid.

EL ZAR IVÁN

Ya os sigo: ¡oh humano
495

y piadoso joven! yo

te pagaré el beneficio. (Se entran.)

(Aposento corto y pobre: CATALINA por la izquierda trayendo sobre una mesita una antorcha encendida.)

CATALINA

¡Válgame Dios y qué agitado

palpita en el pecho mío

el corazón cada vez
500

que oigo la puerta! El delito

de Pedro me hace vivir

con inquietud; y me admiro

que no hayan venido ya

en su busca, si han sabido
505

su culpa: en vano mi padre

y yo obligarle quisimos

a que se ocultase en tanto

que su perdón conseguimos

del Zar: no quiere y yo veo
510

por instantes su peligro

más irremediable. Ah,

Lubormiski, tus designios

bárbaros originaron

tu muerte y su precipicio.

515

[17]

Pero no, no, yo fui sola

quien los causé: el pecho mío

debiera haber sepultado

para siempre tu delito

en su sueño, sin que nunca
520

se le hubiera fácil dicho

a mi hermano, y más sabiendo

que había al instante mismo

de vengarle a costa suya,

y de todos. Yo he traído,
525

sí, la amargura a esta casa

por no callar, y este impío

remordimiento destroza

mi corazón de continuo.

¡Ah sexo fácil, cuán mal
530

guardado está en ti un sigilo!

(Por la izquierda ORDOF.)

ORDOF

Catalina, hija, corre

verás que hermoso sobrino

acaba de dar a luz

Christina. Todo el martirio
535

que ocupaba justamente

mi alma, le ha desvanecido

este gozo: corre, corre:

(Vase CATALINA.)

yo, Señor, te doy, rendido

mil gracias, pues la sacaste
540

felizmente del peligro.

Ay mi Pedro, qué alegría

qué júbilo tan cumplido

gozarían nuestras almas

si tu execrable delito
545

no le disipara.

(Por la izquierda PEDRO, y con él el ZAR.)

PEDRO

Éste

que visteis es de mis hijos

el quinto: Dios le conserve

como a los demás.

ORDOF

Amigo, (Al ZAR.)

¿habéis visto qué muchacho
550

tan hermoso y tan rollizo?

EL ZAR IVÁN

Sí señor, y a lo que entiendo

de fisionomía digo

que ha de ser afortunado.

LOS DOS

¿Os burláis?

EL ZAR IVÁN

555 ¡Oh! no, yo he visto

señales en su semblante

de que ha de hacer ese niño

gran fortuna, y aún vosotros

por él.

ORDOF

Esos son delirios:

voy, voy por la cena.

(Vase por la izquierda.)

PEDRO

560

Yo

otra fortuna no pido

a Dios que la que disfruto

doce años ha: nada envidio

con ella.

EL ZAR IVÁN

¿Pues qué os tenéis

por feliz?

PEDRO

¡Feliz! vos mismo
565

lo juzgaréis: yo me hallo

cercado de cinco hijos

que se crían bien: yo tengo

una mujer, que es archivo

de la virtud: una hermana
570

honestas, y de mucho juicio:

unos padres, que a pesar

de sus años habéis visto

cuan robustos se mantienen,

y a estos grandes beneficios
575

que logro añadir el que

tan solo el trabajo mío

basta para subvenir

diariamente al preciso

sustento de todos ellos,
580

y veréis si soy y he sido

harto feliz.

EL ZAR IVÁN

¡Oh virtud

envidiable! ¡oh joven digno

de imitación! Es tan chica

esta casa...

PEDRO

585 ¡Oh! no amigo,

no es tanto que no cabemos

todos en ella.

(CATALINA sacará en una cesta la ropa de mesa y en la mano una botella y ORDOF una fuente con alguna vianda: CATALINA pondrá la mesa, y sacará unos banquillos.)

ORDOF

Vaya, hijo,

cenemos, que es ya muy tarde,

y este buen hombre imagino

que querrá ya descansar.
590

PEDRO

Sentaos en este banquillo

(Se van sentando, y se va CATALINA.)

y comed: aquesta es toda

nuestra cena: yo ya miro

que es muy limitada, pero [18]

recibid este sencillo
595

afecto con que os la ofrece

la pobreza en que vivimos.

EL ZAR IVÁN

¿Y vuestra madre y hermana?

PEDRO

Allá dentro, con motivo

de no dejar a mi esposa,
600

cenarán.

EL ZAR IVÁN

¿Y vuestros hijos?

ORDOF

Esos al anochecer

quedan siempre recogidos,

y de ese modo no sienten

madrugar, como es preciso,
605

para trabajar.

EL ZAR IVÁN

Dichosa (Aparte.)

familia: aunque no imagino

su virtud capaz de hacerles

cómplices en el delito

de la vil conjuración
610

que me avisan determino

ver si tienen a lo menos

noticia de ella.

PEDRO

¡Ah delito,

qué poco descansa quien

en su pecho te da abrigo!
615

EL ZAR IVÁN

La compasión que en vosotros

hallé me anima a pedirlos

una gracia.

ORDOF

¿Y es?

EL ZAR IVÁN

Yo voy

a Moscou, con el designio

de pedir al Zar justicia
620

contra un hombre que maligno

me ha usurpado injustamente

mi hacienda. Todos me han dicho

que el Zar es injusto, y que

jamás llega a sus oídos
625

el clamor del pobre, y siendo

cierto, por inútil miro

mi pretensión. Que tengáis

ambos la bondad os pido

de desengañarme, puesto
630

que viviendo de continuo

cerca de él sabréis mejor

sus prendas.

ORDOF

Solo le he visto

una vez en su carroza,

desde lejos, hace cinco
635

años o más; pero tengo

innumerables testigos

de su humanidad.

PEDRO

Al menos

sus hechos han merecido

que le aclamen todos Padre
640

del pobre: y si algún indigno

ultrajara así su fama

donde yo llegara a oírlo

creo que no cumpliría

ni con el Zar ni conmigo
645

entonces si no arrancara

la lengua del que atrevido,

falte al respeto que debe (Irritado.)

a su Rey, y si vos mismo...

EL ZAR IVÁN

Buen vasallo: ved que yo
650

su impostura no he creído.

PEDRO

Huélgome, porque si no

me pesara haber tenido

con vos tanta caridad.

ORDOF

Aqueso sí, Pedro mío,
655

jamás sufras que delante

de ti se ultrajen los dignos

respetos de Dios y del Rey.

EL ZAR IVÁN

¡Ah, cuánto me ha enternecido

su lealtad! Yo os agradezco
660

el desengaño, y pues miro

que no puedo de otro modo

pagar lo que es debido

por mí solo, luego al punto

que a Moscou llegue imagino
665

ir a ver si un poderoso

que allí conozco padrino

quiere ser a instancias mías

mañana de vuestro hijo.

Yo confío que lo hará,
670

porque es un Señor benigno

y humano: vos me daréis,

si no os es de algún perjuicio

palabra de no llevar

a bautizar ese niño,
675

hasta mañana a las tres.

PEDRO

Yo os la doy: aunque confío (Aparte.)

poco de su oferta, nada

voy a aventurar.

ORDOF

Ya, hijo,

puedes ir a recogerte,
680

pues Catalina ha ofrecido

quedarse a dar a Christina [19]

lo que fuere más preciso.

PEDRO

Está bien: venid.

(Quita la mesa, y los banquillos.)

ORDOF

A Dios,

buen hombre.

EL ZAR IVÁN

685 Él os dé un tranquilo

sueño, y os traiga a otro día

con felicidad.

ORDOF

Lo mismo

os conceda a vos. (Vase.)

PEDRO

En vano

a tranquilizar aspiro

el corazón si le inquieta
690

el escozor de un delito.

(Toma la antorcha y parte con el ZAR por la izquierda. Levantase el telón, y representa el teatro un zaguán de caza pobre con varios instrumentos de labranza, algunos haces de leña, etc. En una cuna se supone estar durmiendo el NIÑO de cuatro años y la NIÑA de dos: inmediato a ella sobre un jergón de paja, la NIÑA de nueve años, y más allá sobre un pedazo de estera el NIÑO de siete. Vuelven a salir por la derecha el ZAR con la antorcha, y PEDRO con otro pedazo de estera, una manta, y un pellejo, que irá tendiendo a un lado con los siguientes versos.)

PEDRO

Mirad toda mi familia,

Señor: los dos más chiquitos

duermen en aquella cuna

juntos: en el jergoncito
695

que veis, la niña más grande,

y sobre esa estera el chico

mayor: pero ya está hecha

la cama nuestra: servíos

de ella, y perdonad si está
700

dura, pues habéis ya visto

nuestra pobreza.

EL ZAR IVÁN

El que vive

sin cuidados, y tendido

del trabajo viene, no ha

menester lecho mullido
705

para dormir bien. ¡Oh casa

digna del aprecio mío!

(PEDRO se habrá recostado sobre la estera, y tapado con la manta: el ZAR se sienta a su lado.)

PEDRO

A pesar del sobresalto

con que me hallo, tan rendido

estoy que no puedo ya
710

resistir el sueño.

EL ZAR IVÁN

Envidio

su tranquilidad: daría

todos mis vastos dominios

con gusto por esta sola

felicidad: ya dormido

715

(Mirando a PEDRO.)

parece que están dichosos

vosotros que habéis sabido

buscar la paz en el seno

de la miseria en que os miro,

dichosos, pues no os altera
720

la ambición, ni el fiero grito

del remordimiento llega

una noche a interrumpiros

el sueño, y en fin, dichosos

vosotros mil veces digo
725

que vivís en vuestro estado

contentos, sin enemigos

que os persigan, ni engañosos

que adulen vuestros oídos.

¡Qué tranquilidad! ¡qué calma
730

(Observando la escena.)

reina en la casa! Dios mío,

¡qué profundamente duermen

todos! ¡Pedro qué tranquilo

está! ¡con qué paz descansa

sobre esta estera! El impío
735

proyecto, la vil sospecha,

muy lejos de este pajizo

techo viven, y así el sueño

es delicioso, es tranquilo,

porque es el sueño más propio
740

de la inocencia. ¡Oh sencillo

labrador! ¡Oh virtuosa

familia, cuánto hallo digno

de imitación en vosotros!

Y aunque nada del designio
745

importante que me trajo,

investigar he podido,

doy por muy bien empleado

el mal rato que he sufrido,

pues a él debo el conocer
750
[20]

donde tiene su más digno

trono la virtud. Ya algún

rumor adentro percibo.

Sin duda va amaneciendo,

sí.

(Por la izquierda ORDOF.)

ORDOF

Todavía dormidos
755

estarán... ¡pero qué veo!

mala noche, a lo que miro,

habréis pasado.

EL ZAR IVÁN

Os protesto

que jamás la he conocido

más agradable. (Levantándose.)

ORDOF

760 ¡Cuál duerme

mi Pedro! pero es preciso

despertarle.

EL ZAR IVÁN

¿Qué hora es?

ORDOF

Las cinco dadas: Pedro, hijo,

levántate.

(PEDRO despertándose.)

PEDRO

Voy, señor. (Levantándose.)

No creí que tan tranquilo (Aparte.)
765

durmiera un hombre culpado.

EL ZAR IVÁN

Muy buenos días, amigo.

PEDRO

Felices os los dé Dios:

vos tal vez no habréis dormido,

de provecho, por lo duro
770

de nuestra cama.

EL ZAR IVÁN

Os afirmo

que no la he extrañado.

PEDRO

Padre,

¿y Christina?

ORDOF

Ahora me dijo

tu hermana que se quedó

dormida.

PEDRO

775 ¿Pues qué ha tenido

mala noche?

ORDOF

No.

PEDRO

Yo voy

a verla con el permiso

vuestro.

EL ZAR IVÁN

Id muy en hora buena,

que yo, pues ha amanecido,

me voy también, pesaroso
780

de no tener un arbitrio

para pagaros el bien

que ejercitasteis conmigo.

Pero Dios lo hará por mí

llenando de beneficios
785

esta casa, y conservando

con salud a vuestros hijos

padres y esposa.

LOS DOS

Así sea.

EL ZAR IVÁN

En paz quedad, y os suplico

segunda vez que esperéis

790

hasta las tres el aviso

de lo que haya en el asunto

que ya os dije de padrino.

PEDRO

Está muy bien, yo os lo ofrezco,

y si quisierais serviros

795

de mi pobreza también

es vuestra.

EL ZAR IVÁN

¡Qué almas! ¡qué dignos

corazones! Su virtud

llevo yo impresa en el mío

para darla todo el premio
800

que por sí se ha merecido.

(El ZAR parte por la derecha, y PEDRO por la izquierda.)

ORDOF

¡Valgame Dios, qué confuso

me tiene el ver el descuido

de la justicia, sabiendo,

sin duda alguna, el delito
805

de Pedro! ¡Ah! si él no fuera

tan tenaz había tenido

tiempo para haberse puesto

en salvo: mas no he podido

convencerle. Este hombre no
810

tiene traza de mendigo:

me ha puesto en recelo: él...

Dios me perdone el mal juicio,

yo he pensado que será

algún espía o Ministro
815

que ha venido disfrazado

a ver si se había mi hijo

escapado ya: pero él

atendió compadecido

a ejercer la caridad
820

solamente, y es preciso

que Dios premie la intención

cristiana con que lo hizo.

(Llaman.)

Pero llaman, voy a abrir,

pues sin duda algún vecino
825

será, que venga por lumbre,

como otros días.

(Vase por la derecha.)

(Por la izquierda CATALINA.)

CATALINA

Ya se ha ido

el huésped, despertaré, [21]

pues es hora, a mis sobrinos,

y...

(Vuelve a salir ORDOF, deteniendo al SARGENTO y SOLDADOS.)

ORDOF

Santo Dios.

CATALINA

Padre

SARGENTO

Entrad,
830

buscadle al momento mismo,

porque su delito venga

a pagar en un suplicio.

ORDOF

Señor, si pueden mis canas

y mi llanto dolorido
835

algo en vos, esperad

sólo un instante. Mi hijo

saldrá aquí; su esposa está

enferma de algún peligro,

y si llega a penetrar
840

la prisión de su marido

y el por qué, su desconsuelo

la hará morir. Yo, yo mismo

iré por él.

SARGENTO

Pobre viejo,

no cuela vuestro artificio
845

por acá. Entrad a buscarle,

(A los SOLDADOS.)

que yo quedo en este sitio

guardando la puerta.

ORDOF

Ah pobre

Christina. Por Dios os pido

que os doláis de su infelice
850

mujer. (Deteniéndoles.)

SARGENTO

Eh, apartad.

(Van a entrar y sale PEDRO, que queda sorprendido.)

PEDRO

¿Qué miro?

¿que es esto, padre?

ORDOF

Llegar

tu muerte y la mía, hijo:

a prenderte vienen.

PEDRO

Ya

lo veo.

CATALINA

Apenas respiro.
855

PEDRO

No puedo huir: aquí estoy

indefenso y preso, amigos,

vamos. (En acto de partir.)

CATALINA

Hermano.

(Arrojándose a detenerle.)

ORDOF

Hijo.

PEDRO

Padre,

no hagáis mayor mi martirio

con vuestro dolor: mi poca
860

reflexión hacia un delito

me arrastro, y éste me guía

hoy a un infame suplicio:

pero el horroroso aspecto

de la muerte que ya miro
865

inevitable no es

el que aflige el pecho mío,

sino el acordar que dejo

en el más grave conflicto,

tantos, y tiernos pedazos
870

de mi corazón. Mis hijos,

mis dulces hijos, mi esposa,

mi madre, todos conmigo

morirán de angustia. Oh, padre

tierno y amable, no os pido
875

con lágrimas otra cosa

que el que ocultéis mi conflicto

a Christina hasta que se haya

del todo restablecido.

Enjuagad su tierno llanto
880

y el de estos objetos dignos

de mi ternura, después

de mi muerte: en el cariño

de su amable abuelo hallen

el consuelo que el destino
885

les quita en su padre: amados

con aquel extremo mismo

que hasta aquí: imprimid en ellos

todo el horror que el delito

merece, para que no
890

sean, como yo, testigos

de sus crueles efectos.

En fin, señor, persuadidlos

el amor a la virtud,

y a Dios, a Dios, padre mío; (Abrazándole.)
895

a Dios, amable Christina,

a Dios, hermana, a Dios, hijos

de mi corazón: tomad,

(Va mirándolos a todos.)

recoged estos suspiros

tiernos que exhalo, este acervo
900

llanto que ahora destilo

sobre vosotros, en prueba

del amor que os he tenido

y el dolor con que me aparta

de vosotros mi destino.
905

A Dios para siempre: vamos,

(A los SOLDADOS.)

vamos a morir, amigos. [22]

(Parte con el SARGENTO y los SOLDADOS.)

ORDOF

Espera, espera, hijo amado,

deja que muera contigo

tu triste padre.

CATALINA

910 Aguardad,

aguardad, fieros ministros,

y no engañados llevéis

el inocente al suplicio

y dejéis libre al culpado.

Volved, que el delito es mío
915

solamente, y solamente

yo soy digna del castigo.

ORDOF

Calla, hija, y no hagas que entienda

la ocasión de este conflicto

la infeliz Christina: harto
920

tiempo la dará el destino

para llorar su desgracia.

CATALINA

Hay padre, que es ya muy vivo

mi dolor para callado.

ORDOF

No es menor el que reprimo
925

yo, hija mía: pero ya

que nuestro duro martirio

no puede hallar en la tierra

tan fácilmente un alivio,

busquemosle en Dios: volvamos
930

a él nuestros afligidos

corazones, que pues es,

como tantas veces vimos,

dispensador del consuelo,

él nos le dará benigno
935

y piadoso: sí, imploramos,

hija mía, sus auxilios

soberanos, y con fe

viva pidamos sumisos

que o nos dé resignación,
940

o a nuestro dolor alivio.

Acto tercero

(Aposento de la casa de LUBORMISKI: CATALINA por la derecha, y poco después por la izquierda el CRIADO.)

CATALINA

Corazón, pues quiso el Cielo

que sólo una leve herida

fuese la que hizo caer

envuelto en su sangre misma

a Lubormiski, y que el pronto
5

cuidado de reprimirla

y atajarla disipase

el corto riesgo que había

fuerza es que sea menor

la pena que la justicia
10

imponga a mi hermano. Ahora

mi amor fraternal me insta

a humillarme a Lubormiski,

por si logro que no pida

contra él.

CRIADO

¿Qué es lo que veo?

15

Pues cómo vos, Catalina,

en esta casa, sabiendo

cuán reciente está la ira

de mi amo contra vos

y toda vuestra familia?

20

Si a verle venís, tengo orden

expresa de que no admita

a ninguno de vosotros,

y sin duda probaría

yo su rigor si os hallase
25

en esta estancia. Vos misma

sabéis su genio.

CATALINA

Sí, pero

yo sé bien que mi visita

no le enojará, decidle...

CRIADO

No, perdonad, Catalina,
30

yo ni puedo permitir

que os halle aquí, ni estaría

tan mal conmigo que entrara

recado vuestro.

(LUBORMISKI por la izquierda.)

LUBORMISKI

¿Qué miran

mis ojos? es este el orden

35

que te di, infame?

CRIADO

Sus iras

temo.

LUBORMISKI

¿No mandé que a nadie

de esta bastarda familia

se diera entrada en mi casa?

CATALINA

Señor esa culpa es mía
40

y no suya, pues me halló

ya en aquesta estancia misma.

LUBORMISKI

Vete: y tú di lo que quieres,

(Vase el CRIADO.)

y apartate de mi vista

pronto.

CATALINA

¡Ay hermano! por ti
45

sufro este ultraje.

LUBORMISKI

Habla aprisa,

¿qué quieres? [23]

CATALINA

¿Qué ha de querer,

Señor, la desgracia mía,

sino buscar el alivio

en vos? Sé que es excesiva
50

la ofensa que recibisteis

de la increíble osadía

de mi hermano, pero sé

también que en una alma digna

y heroica no tuvo entrada
55

jamás la vil ojeriza.

Mi hermano, Señor, llevado

de sus indiscretas iras

cometió un crimen, del que

ya arrepentido se mira.
60

Su prisión llenó su casa

y su infelice familia

de amargura, y al estado

más deplorable la guía

por instantes. Su mujer
65

en una cama se mira

enferma: mis pobres padres

en una edad tan crecida,

que no pueden trabajar

para poder asistirle
70

a ella y a cinco hijos

de tierna edad, cuyas vidas

serán víctimas de la hambre,

si vuestra piedad no excita

su triste clamor. Oid
75

las súplicas que les dictan

sus ternuras a favor

de su infeliz padre: Oídlas,

Señor, que a vos sólo vienen

por mi labio dirigidas.

80

Doleos del infortunio

que amenaza a esta familia

desventurada: enjugad

las lágrimas que destila

su dolor; desterrad de ella
85

la desolación que habita

en sus almas, y calmad

su confusión y desdicha.

Ea, Señor, no interpongo

con vos, el amor que un día
90

me mostrabais, ni las tiernas

promesas que en él me hacíais;

la ley de la humanidad

sola quiero que me sirva

de intercesora con vos.
95

Aquella ley que las mismas

fieras obedecen es

la que os acuerdo. Ella grita

en vuestro seno a favor

de la desgracia; ella os insta
100

a olvidar la ofensa. Oid,

oid su voz persuasiva,

y perdonad a mi hermano,

para que los siglos digan

en vuestro elogio que hicisteis
105

renacer hoy la alegría

en nuestras almas, y humano,

noble y heroico este día,

olvidando ofensas propias

calmáis ajenas desdichas.
110

LUBORMISKI

Buena ocasión se me ofrece (Aparte.)

para cobrar mi perdida

esperanza. Aunque la ofensa

hecha a la persona mía

por tu hermano no merece
115

el perdón que solicitas,

y aunque sé bien que en el caso

que tus ruegos le consigan

por mi parte, ha de tomar

satisfacción la justicia
120

por la suya, desde luego

mi demanda cesaría,

haría que se olvidase

la ofensa, y le pondría

en libertad a tu hermano,
125

a saber que agradecida

me habías de ser.

CATALINA

¡Ah vil!

LUBORMISKI

Como tú menos esquivas

fueras conmigo...

CATALINA

¡Ah maligno!

LUBORMISKI

¿Qué discurre? ¿Qué vacilas?
130

¿qué piensas?

CATALINA

Lo mal que hice,

teniendo tan repetidas

pruebas de vuestra impiedad

en esperar de ella misma

consuelo alguno. Ya he visto
135

por fin cuánto de vos dista

la humanidad, y que os es

del todo desconocida

la compasión: que el clamor [24]

del infeliz no os contrista,
140

no os mueve, y que no tenéis

de racional, si se mira,

más que el nombre: En hora buena,

vuestra crueldad persiga

a mi hermano, hágale objeto
145

de su rigor la justicia,

deleítese vuestro duro

corazón, vuestra alma impía,

en ver cubierta de horror

y amargura su familia
150

desgraciada, que en mí siempre

hallarán vuestras porfías

torpes los mismos rigores,

ultrajes, desdenes e iras.

LUBORMISKI

Prevente, pues, a llorar
155

víctima de mi ojeriza

a ese hombre infeliz.

CATALINA

No importa.

LUBORMISKI

Bien, vete y nunca a mi vista

vuelvas, ni esperes templar

el encono que me inspiran
160

tus desdenes: antes bien

has de ver en este día

que con ellos has labrado

tu ruina y su ruina. (Vase.)

CATALINA

Bárbaro, no importa. El Cielo
165

que la virtud apadrina,

y sobre los justos vela,

confundirá tus impías

ideas y te hará objeto

de su severa Justicia. (Vase.)

170

(Aposento corto de la casa de PEDRO: ORDOF y los dos NIÑOS.)

NIÑO 1º

¿Dónde está mi padre, abuelo?

ORDOF

A una cosa muy precisa

bajó a Moscou.

NIÑO 1º

¡Cuánto tarda

en volver!

ORDOF

¡Ay prenda mía!

si tú supieras su amarga
175

situación! pero reprima

mi dolor el llanto. Mucho

tarda ya mi Catalina,

para haber ido no mas

a ver a Pedro. Podría
180

sucedier que se alargara

a inquirir de la familia

si había muerto o estaba

mejor ya de sus heridas

Lubormiski: ¡Ah! si él curara,
185

por lo menos no impondrían

tanta pena a Pedro.

¡qué de angustias, qué fatigas,

qué crueles sentimientos

pasará cuando su misma
190

memoria le represente

el dolor de su familia

desventurada! ¡Qué ideas

tan funestas e impropicias

le combatirán! Buen Dios
195

fortaleced este día

su espíritu, y no dejéis

que pueda en él más la viva

imaginación del triste

estado en que ahora se mira
200

que la esperanza que debe

tener en vuestras divinas

piudades.

NIÑO 2º

¿Abuelo, salgo

a la puerta?

ORDOF

Ve, y de vista

no le pierdas tú. (Al NIÑO 1º)

NIÑO 2º

Bien, vamos. (Vanse.)

205

ORDOF

¿Alma, ya viene mi hija?

¿Catalina qué hay? ¿qué traes?

(CATALINA por la derecha.)

CATALINA

Señor, mejores noticias

que pensé.

ORDOF

No te detengas,

¿cuales? dámelas aprisa.
210

CATALINA

Que ni ha muerto Lubormiski,

ni recibió más herida

que una muy leve en el brazo.

ORDOF

¿Qué dices? sea bendita

la piedad del Cielo. Ya
215

por lo menos, hija mía,

no le comprende la pena

capital, como creía

nuestro temor. ¿Y qué? ¿hablaste

a Lubormiski?

CATALINA

En la vida

220

me le nombréis pues su nombre

solamente me horroriza.

ORDOF

Vil, ya, ya presumo yo

lo que te respondería.

No importa, ya tengo aquí

225

[25]

hecho por mi mano misma

un memorial para el Zar:

ello, la verdad se diga,

va de mala letra, pero

si él la entiende, Catalina,
230

espero que nuestro estado

compadezca su benigna

condición. Y en fin yo pienso

entregársele este día,

y echarme a sus reales pies
235

con mis nietos: la Divina

Providencia después haga

lo que nos convenga, hija.

(Por la derecha la NIÑA.)

NIÑA

Abuelo, abuelo, salid

a la puerta a toda prisa,
240

y veréis cuántas carrozas

y señores se divisan

en el camino, venid.

ORDOF

El Zar con su comitiva

que saldrá a paseo
245

hacia esa aldea vecina.

Ah, si fuera a pie no era

mala ocasión a fe mía

de darle este memorial.

NIÑA

¿No venís?

ORDOF

250 Sí, vamos, hija,

y a lo menos gozaremos,

aunque de lejos, la vista

de nuestro Príncipe amable.

CATALINA

Ya os sigo.

NIÑA

Corra Vd. tía. (Vanse.)

(Campo y casa de ORDOF: varios HOMBRES y MUJERES de los arrabales, y los dos NIÑOS a la puerta.)

HOMBRE 1º

Por aquí viene.

MUJER 1ª

255 Y se apea

(Mirando a dentro.)

de la carroza en que iba.

MUJER 2ª

Con unos cuantos Señores

no más se acerca.

MUJER 1ª

Vecina,

mejor, con eso podremos

verle sin que nos lo impidan
260

los guardias.

(Saldrán ORDOF, CATALINA y la NIÑA, y todos quedan al umbral de la puerta.)

ORDOF

Ya del camino

se aparta, y hacia aquí guía

sus pasos. ¿A dónde irá?

HOMBRE 1º

Ya llega.

UNOS

Nuestro Zar viva.

OTROS

Viva el Padre de los pobres.
265

(Por la derecha el ZAR de gala, BLANFELD y ROGFER.)

EL ZAR IVÁN

Haga alto la comitiva,

y sólo llegad vosotros

conmigo.

ORDOF

¡Cuánta alegría

me da el verle! y es gallardo

aún más de lo que decían.
270

HOMBRE 1º

Chicas, en elogio digno

del Zar nuestra voz repita.

ÉL y TODOS

Viva el Padre de los pobres.

EL ZAR IVÁN

Mucho mi amor os estima

aquese postrer dictado
275

que me dais, y si por dicha

le han merecido mis obras

será el que toda mi vida

me honre más que el de Zar mismo.

Padre seré mientras viva
280

del pobre, sí, y sus desdichas

hallarán siempre en mi alma

una agradable acogida;

pero quisiera que todos

siguieseis las huellas mías,
285

y como yo ejercitarais

la humanidad. Si algún día

llega a buscar en vosotros

un alivio a sus desdichas

el pobre, no le neguéis
290

aquella pobreza misma

que hubiereis, si queréis ser

dignos de mi amor: no diga

el infeliz peregrino

que no halló en los Moscovitas
295

la hospitalidad sagrada

que como ley ejercitan

y guardan las más feroces

y más bárbaras Provincias

del orbe, porque si llega
300

una vez a mí noticia

que faltáis a la observancia

de esta virtud, que va unida

al ser racional, seréis

dignos de todas mis iras.

305

[26]

ORDOF

¡Qué caridad!

EL ZAR IVÁN

Ésta es

la casa, y allí se mira

el viejo.

(Caminando hacia ORDOF.)

CATALINA

Oh Dios, aquí viene.

(Sobresaltados.)

ORDOF

Cielos aquí se encamina.

EL ZAR IVÁN

Qué sorpresa ha de causarles
310

por el pronto mi venida.

CATALINA

Ya se acerca.

ORDOF

Yo me siento

atribulado: su vista

me acobarda al paso mismo

que me llena de delicia,
315

EL ZAR IVÁN

¿Dónde está Pedro? (A ORDOF.)

ORDOF

A mi hijo

conoce.

EL ZAR IVÁN

Que baje aprisa,

que quiero verle.

ORDOF

Buen Dios, (Sobrecogido.)

el corazón me palpita.

EL ZAR IVÁN

¿No vas?

ORDOF

Yo no acierto a hablarle. (Con turbación.)

320

EL ZAR IVÁN

¿Dónde está? Vaya, respira,

llámale.

ORDOF

¡Ah Señor!

(Echándose a sus pies enternecido y dándole el Memorial.)

EL ZAR IVÁN

¿De qué

lloras? di, ¿de qué te agitas?

¿qué pliego es este?

(Tomando el Memorial y leyéndole.)

BLANFELD

Yo estoy

confuso.

MUJER 1ª

Por Catalina
325

(Al oído de la 2ª.)

vendrá el Zar sin duda.

MUJER 2ª

Pues

bien pobre gusto tendría

por cierto: mejores que ella

las hay en el carro.

CATALINA

Él mira

a mi padre, y se entenece.
330

EL ZAR IVÁN

Levanta, y por cuenta mía

lo deja todo.

(Guarda el Memorial.)

ORDOF Y CATALINA

¿Qué escucho? (Regocijados.)

EL ZAR IVÁN

¿Lo ha sabido ya Christina?

ORDOF

También conoce a mi nuera. (Aparte.)

No señor, yo no quería
335

darla hasta que recobrase

su salud una noticia

tan funesta.

EL ZAR IVÁN

Vaya, yo

ofrecí, sí no lo olvidas,

buscar Padrino a tu nieto,
340

y para que nunca digas

que he faltado a mi palabra,

vengo a serlo yo.

BLANFELD

Me admira

lo que oigo. (Aparte.)

ORDOF

Vaya yo sueño. (Aparte.)

CATALINA

Yo me hallo sobrecogida. (Aparte.)
345

EL ZAR IVÁN

Y así ve por él, y vamos

a la Iglesia.

ORDOF

Yo... sí... hija... (Aturdido.)

aún no acabo de creerlo.

EL ZAR IVÁN

¿Qué dudas?

ORDOF

Es esta dicha

tan grande... vaya, no estoy
350

en mí de pura alegría.

EL ZAR IVÁN

Vosotros ayer cumplisteis

las obligaciones dignas

que imponen la religión

y humanidad, y este día
355

vengo yo, como era justo

a pagar con alegría

la más dulce deuda de un

Príncipe, que es, si se mira

el compensar la virtud.
360

Tú no me conocerías

anoche cuando conmigo

cenaste.

ORDOF

¡Qué escucho, dichas!

vos, señor...

EL ZAR IVÁN

Yo fui aquel pobre

a quien distéis acogida
365

en vuestra casa, y a quien

vosotras, gentes impías,

(A los hombres y mujeres.)

la negasteis. Su pobreza

partieron estas sencillas

gentes conmigo, y así
370

será bien que mientras vivan

parta yo también con ellas

todas las riquezas mías.

HOMBRES Y

MUJERES

Señor... (Arrodillándose.)

EL ZAR IVÁN

Alzad, yo os perdono

vuestra impiedad, pero a vista
375

de este ejemplar no dejéis [27]

que en vuestras cabañas viva.

Ve por tu nieto. (A ORDOF.)

ORDOF

Señor,

el dolor que la desdicha

de Pedro trajo a esta casa
380

no nos permitió este día

disponer nada.

EL ZAR IVÁN

Pues haz

que en el momento le vistan,

que yo esperaré. Blanford,

Rogfer, en mi compañía
385

venid, y veréis la cama

que tuve esta noche.

ORDOF

Hija, (Enajenado.)

corre, corre, da a tu madre

y a Christina la noticia

de esta ventura, y mas que ambas
390

pierdan el juicio al oírla.

(Vase CATALINA.)

Y vosotros, nietos míos,

llegad conmigo a las dignas

plantas del Zar, y regadlas

con lágrimas de alegría.

395

Pedid, pedid a los Cielos

que sobre él y su familia

su gusta esparzan propicios

su gracia, y en fin repitan

conmigo las voces vuestras

400

en su alabanza que viva

muchos años para ser

de sus vasallos delicia.

(El ZAR, BLANFELD y ROGFER entran delante, y tras ellos ORDOF, los dos NIÑOS y la NIÑA cerrando la puerta.)

MUJER 1ª

Yo me perdí mi fortuna

por no haber como podía,
405

recogido anoche al Zar.

MUJER 2ª

Y yo, que a mi puerta misma

llamó primero. Me ahorcara

de rabia.

HOMBRE 1°

Esa es envidia,

y no caridad.

HOMBRE 2°

Y apuesta.

410

MUJER 1ª

Pero mujer, quien había

de pensar que fuera el Zar.

HOMBRE 1°

Pues ya tengo yo noticias

de que lo ha hecho muchas veces.

MUJER 1ª

¿Cuál se pondrá Catalina
415

ahora! ¿si se casará

con algún Señor?

MUJER 2ª

De ira

no puedo hablar.

HOMBRE 1º

Con su pan

se lo coman, vamos, chicas,

y mientras bajan veremos
420

las carrozas.

MUJER 2º

En mi vida

vuelvo a despedir al pobre

que llegue a la puerta mía. (Vanse.)

(Aposento de la casa de LUBORMISKI, SINIAUSKI por la izquierda con sombrero y espada, y LUBORMISKI.)

SINIAUSKI

Huélgome de ver tan pronto

desmentida la noticia
425

que de tu riesgo me dieron,

y pues estando tu vida

asegurada no resta

más que el dejar redimida

tu opinión, descansa, amigo.
430

Ya a vivas instancias más

se tomó declaración

a tu ofensor, y aun en vista

de su confesión logré

que quedara definida
435

su causa.

LUBORMISKI

¿Y sabes la pena

que imponen a su osadía?

SINIAUSKI

La de que un verdugo corte

su mano: esta noche misma

se la daré al Zar, a fin
440

de que si es que la confirma,

como es regular, mañana

pueda ejecutarse a vista

del pueblo, para que quede

tu opinión restablecida
445

y él castigado, antes que

pueda llegar a noticia

del Zar que ultrajaste tú

a su padre, y su justicia

alcance a los dos.

LUBORMISKI

450 Eso era

todo lo que yo temía,

si digo verdad; mas ya

que tus diligencias vivas

han puesto en tan buen estado

la causa, nada me agita.
455

SINIAUSKI

Cuidate tú, y lo demás [28]

déjalo por cuenta mía,

que yo sabré bien volver

por tu nobleza ofendida.

A Dios. (Vase.)

LUBORMISKI

A Dios: temerario,
460

pronto verá tu osadía

que a quien al poder ofende,

el mismo poder castiga. (Vase.)

(Cárcel corta y oscura: PEDRO con prisiones.)

PEDRO

¡Oh culpa, culpa, a qué estado

de amargura en sólo un día
465

me has conducido! El que ayer

gozaba de una tranquila

libertad, hoy por ti en una

funesta cárcel habita:

el que disfrutaba ayer
470

la luz hermosa y festiva

del sol, hoy sólo entre horrores

y obscuridades se mira.

El que ayer acompañado

de mil jilgueros hacía,
475

cantando, más dulce el peso

del arado que regía,

hoy al compás de estos hierros

llora por ti sus desdichas:

el que ayer gozó sin tasa
480

la agradable compañía

de padres, hijos y esposa,

hoy tiene la de su misma

desgracia; y en fin el que

en su pobreza vivía
485

contento sin envidiar

nada en el mundo, hoy envidia

la suerte menos feliz

de los hombres. ¡Ah perdida

inocencia! ¡Ah culpa, culpa,

490

y qué pocos te verían

sin horror si conocieran

tus consecuencias! Christina

desgraciada, ¿qué habrá sido

de ti cuando mi desdicha
495

supieras? ¿y qué será

de aquellas prendas queridas

de mi corazón después

de mi muerte? esto contrista

mi espíritu: esto, esto
500

despedaza el alma mía.

(Queda consternado, y sale por la derecha el SARGENTO.)

SARGENTO

Mucho me admira una orden

tan extraña e imprevista.

Hola.

PEDRO

¿Quién es?

SARGENTO

Yo; venid.

PEDRO

¿A dónde? (Sobresaltado.)

SARGENTO

El Zar que os envía
505

a llamar os lo dirá.

PEDRO

¿El Zar a mí? todo agita

mi espíritu. Guiad, pues:

temblando voy a su vista. (Vanse.)

(Aposento con mesa, escribanía, papeles y una silla de brazos: el ZAR, ORDOF, BLANFELD, ROGFER y SINIAUSKI. El ZAR se sienta y lee un papel de los que habrá sobre la mesa durante estos versos.)

SINIAUSKI

Dudas, ¿quién será este anciano
510

a quien el Zar en su misma

carroza ha traído? Ya

deseo salir con prisa

de aquí, para ver sí encuentro

quien las confusiones mías

515

satisfaga.

ORDOF

¡Con qué poco

gusto disfruto esta dicha

sin mi Pedro! Ah, quien pudiera

ir a llenar de alegría

su corazón con la nueva
520

de este suceso.

EL ZAR IVÁN

Ve aprisa,

y si es que se lo permite

su salud, haz que a mi vista

venga juego este Polaco.

SINIAUSKI

Voy: ¿qué le querrá, desdichas? (Vase.)
525

EL ZAR IVÁN

Ordof, mientras firmo yo

estos papeles querría

que vieras con atención

aquesta sentencia, y vista,

o la confirmes si es justa,
530

o repruebes si es inicua.

ORDOF

Señor, mi rusticidad...

EL ZAR IVÁN

Basta ya, ¿qué me replicas?

lee, reflexiona, y al margen

pon tu dictamen, y firma
535

por mí, pues he de dar yo [29]

por hecho lo que tú digas.

ORDOF

Yo que apenas sé leer...

EL ZAR IVÁN

Toma.

(Dándole un pliego.)

ORDOF

En muy buena, a fe mía,

me ha metido el Zar: yo, vaya,
540

andando estoy ya; ¿Jurista

yo?

EL ZAR IVÁN

A hacer voy de su virtud

y probidad este día

(Poniéndose a leer.)

la más costosa experiencia

BLANFELD

Mas cada instante me admiran,
545

y confunden las ideas

(Al oído de ROGFER.)

del Zar.

ROGFER

Su afable y benigna

condición, amable le hace

tanto como su justicia

terrible.

EL ZAR IVÁN

Ya se enternece.
550

(Mirando a ORDOF con disimulo.)

ORDOF

¡Ay hijo del alma mía!

BLANFELD

¿Qué sentencia será aquella? (A ROGFER.)

ROGFER

No sé, pero él se contrista

al leerla.

ORDOF

Hijo querido,

(Tomando la pluma.)

no culpes mi tiranía,
555

que el Rey me manda ser juez

más que padre en este día.

BLANFELD

Observando el Zar está

su semblante. (A ROGFER.)

EL ZAR IVÁN

Ni vacila,

(Viendo firmar a ORDOF.)

ni tiembla: o es muy entero,
560

o no hizo lo que debía.

ORDOF

Tomad, Señor; Ay mi Pedro

(Dando al ZAR la sentencia que él se pondrá a leer.)

aunque hallo tu culpa digna

de este castigo, a llorarte

mi amor paternal me obliga.
565

EL ZAR IVÁN

¡Ah hombre singular! aprendan

de ti los que la justicia

del mundo a su cargo tienen,

a no oír la persuasiva

voz de la amistad, del deudo,
570

o del interés el día

que juzgan. (Dejando de leer.)

ORDOF

Si no acerté

a serviros...

EL ZAR IVÁN

Fuera mía

la culpa: toma ahora esta

querella; tú la examina,
575

tú la juzga y la sentencia

guardando toda justicia.

ORDOF

Señor... (Rehusándolo.)

EL ZAR IVÁN

Si amas a tu Rey,

calla, obedece y alivia

el peso de su gobierno
580

(Toma el papel ORDOF, y lee.)

en la parte que te fía.

(Por la derecha SINIAUSKI.)

SINIAUSKI

El reo que habéis mandado

traer...

EL ZAR IVÁN

Que llegue a mi vista.

(Vase SINIAUSKI.)

¡Cuál será su confusión

al ver en mi compañía
585

a su padre!

(Por la derecha PEDRO con prisiones.)

PEDRO

A vuestros pies

Señor... ¿pero qué divisan

mis ojos? ¿mi padre no es (Con admiración.)

el que leyendo se mira?

ORDOF

¿Qué veo! mi hijo... pero
590

fuerza es que ahora reprima

el gozo y dolor de verle.

EL ZAR IVÁN

Ya su confusión principia.

PEDRO

¿Pero, cómo su ternura

no le hizo fijar la vista
595

en mí al verme en este estado?

EL ZAR IVÁN

Levanta.

PEDRO

¿Cómo me mira

si es él con indiferencia?

pues esto no es fantasía,

yo despierto estoy.

(Al paño LUBORMISKI, y SINIAUSKI.)

SINIAUSKI

Cuidado

600

(A LUBORMISKI.)

que tu semblante no diga

tu delito.

PEDRO

Lubormiski,

Cielos ¡cómo si a mi vista

envuelto cayó en su sangre!

todo me asombra y contrista.
605

LUBORMISKI

A vuestros pies, Zar invicto...

EL ZAR IVÁN

Levanta. Oye tú.

(Habla aparte con SINIAUSKI, y LUBORMISKI se levanta.)

LUBORMISKI

Desdichas,

Ordof es, el que según

dijo Siniauski en su misma [30]

carroza ha traído el Zar.
610

El golpe de su justicia

cayó sobre mí.

SINIAUSKI

Está bien.

Ya aclaré las dudas mías

con sólo saber que se halla

en Palacio Catalina.
615

Ay amigo, mucho me hacen

recelar estas noticias.

(Vase por la izquierda.)

PEDRO

Qué confusiones me cercan.

BLANFELD

¿Qué serán tantos enigmas? (A ROGFER.)

EL ZAR IVÁN

¿Has dado tú una querrela
620

contra Pedro Ordof?

PEDRO

Su vista (Aparte.)

me hace temblar.

LUBORMISKI

Sí señor.

EL ZAR IVÁN

Vista ya, pues, de orden mía

por mis jueces, y aprobado

el delito, aunque de prisa,
625

dan la siguiente sentencia.

ORDOF

¡Ay Pedro!

PEDRO

Yo tiemblo.

EL ZAR IVÁN

Oídla.

(Lee.)

Que se le corte la mano públicamente por mano de un verdugo, y viva desterrado de los términos de Moscou a voluntad de nuestro Augusto Soberano.

PEDRO

Santo Dios.

EL ZAR IVÁN

Y esta sentencia

nuevamente la ratifica

un juez de mi confianza,
630

diciendo:

(Lee.)

Atendidas las circunstancias del delito, tengo por bien impuesta la pena que antecede, y la confirmo.

(Representa.)

¿Está a la medida

de tu queja esta sentencia?

LUBORMISKI

Sí señor.

EL ZAR IVÁN

¿Merecería

en tu concepto el elogio

de buen Juez quien la confirma?
635

LUBORMISKI

Sí señor.

EL ZAR IVÁN

Pues ese mismo

tiene a su cargo este día

el juicio de otra querella

contra ti.

LUBORMISKI

Temo sus iras.

EL ZAR IVÁN

Con que no debes dudar
640

que a los dos hará justicia.

¿Está ya, Ordof?

ORDOF

Sí señor.

EL ZAR IVÁN

Venga, pues.

LUBORMISKI

¡Qué oigo, desdichas!

Señor, Ordof...

EL ZAR IVÁN

Es el mismo

que la sentencia confirma
645

contra su hijo: y pues fue,

como tú mismo publicas,

tan buen juez contra su sangre,

también es cosa precisa

que lo sea contra ti,
650

aunque es la parte ofendida;

y así apruebo desde ahora

la sentencia sin oírla.

LUBORMISKI

Quien duda que ahora se venga

de mí.

EL ZAR IVÁN

Lee. (Dándole el pliego.)

LUBORMISKI

Bien me castigan
655

los Cielos.

(Lee.)

En atención a que el ofendido es de inferior calidad a la del ofensor, y que la culpa es sólo un ultraje hecho a su persona, cualquiera pena será excesiva respecto del delito.

EL ZAR IVÁN

¿Qué oigo? ¡oh virtud

admirable!

PEDRO

¡Ah padre! (Con regocijo.)

BLANFELD

Digna

de eterna memoria es

una acción tan poco vista.

LUBORMISKI

Corrido estoy.

EL ZAR IVÁN

¿No te afrentas

660

de ver que cuando temías

que se vengara de ti,

como a su salvo podía,

tu enemigo, aun aminora

con ultraje de su misma
665

persona tu culpa, y que

de la pena te indemniza?

¿No te confunde una acción

tan heroica, y nunca oída?

¿No te cubre su virtud
670

de rubor? di, ¿no te incita

a la imitación?

LUBORMISKI

Sí, Zar [31]

piadoso: esta inaudita

heroicidad ha cambiado

el rencor que le tenía
675

en tierno agradecimiento.

Y pues me enseña este día

a obrar con grandeza, humilde

a vuestros pies os suplica

mi respeto que imitarle
680

me deje vuestra justicia,

otorgándome el perdón

a Pedro.

ORDOF

¿Qué escucho dichas?

EL ZAR IVÁN

Perdonado está.

LOS TRES

Señor. (Arrodillándose.)

EL ZAR IVÁN

Todos de la gracia mía
685

sois dignos. Alzad.

(LUBORMISKI quita las prisiones a PEDRO. Por la izquierda SINIAUSKI conduciendo a CATALINA.)

SINIAUSKI

Señor,

aquí está ya Catalina.

CATALINA

¡Mi hermano libre! (Con admiración.)

PEDRO

Mi hermana...

más crecen las dudas mías.

ORDOF

Buen Dios, ¡qué gozo!

EL ZAR IVÁN

Pues ya

690

a dos partes ofendidas

has dejado satisfechas,

el medio recapacita

de que lo quede también

la tercera, si es que aspiras
695

hoy a merecer mi gracia.

LUBORMISKI

Si veis que es mi mano digna

satisfacción...

CATALINA

Perdonad

Señor, si tengo osadía

de hablar en presencia vuestra,
700

que aunque sé que ganaría

mucho honor en ser su esposa,

sabiendo ya cuanto distan

de las mías sus ideas

y que amarle no podría
705

jamás, no os disgustaréis

de que su mano no admita.

EL ZAR IVÁN

No: Ordof, ya puedes volverte

a tu casa con tu hija,

que Pedro queda conmigo.

710

PEDRO

Señor.

EL ZAR IVÁN

La larga visita

que te hice yo anoche es justo

que me vuelvas.

PEDRO

Qué oigo, dichas.

EL ZAR IVÁN

Y pues ya empecé a cumplir

mis promesas, concluir las
715

quiero. Ya de tu hijo fui

Padrino: apenas Christina

le destete, a mi Palacio

se vendrá, y por cuenta mía

correrá después. Con esto
720

veréis que queda cumplida

mi profecía, pues dije,

si os acordáis, que él haría

gran fortuna. Y pues estáis

contentos, según se mira,
725

en vuestro estado, no quiero

privaros de su sencilla

tranquilidad. Os daré

los bienes que no teníais,

para que paséis en él
730

el resto de vuestra vida

sin afán, y ejercitéis

los nobles rasgos que inspira

la humanidad, una vez

que tenéis tan a la vista
735

TODOS

El dulce premio que logra

quien su virtud ejercita.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de S. Felipe el Real; en el puesto de Cerro, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente de Sto. Tomás. Su precio dos reales. Donde está se hallarán las Víctimas del Amor, Federico II, primera y segunda parte, las tres partes de Carlos XII, la gran piedad de Leopoldo el Grande, la Jacoba el pueblo feliz, la Cecilia, primera y segunda parte, el Triunfo de Tomiris, Luis XIV el Grande, Gustavo Adolfo, Rey de Suecia, la Industriosa Madrileña, el Calderero de San Germán, Carlos V sobre Dura, la Hidalguía de una Inglesa, y la Virtud aún entre Persas lauros y honores grangea, con sainetes y loas.

El premio de la humanidad
Comedia nueva en tres actos

Representada por la compañía de Eusebio Ribera

en este presente año de 1790.

Gaspar Zavala y Zamora

[1]

PERSONAJES

ACTORES

EL ZAR IVÁN

MANUEL GARCÍA.

ORDOF, viejo, padre de Pedro
MANUEL TORRE.

PEDRO ORDOF, labrador, hermano de Catalina
VICENTE MERINO.

CATALINA, solicitada por Lubormiski
LA SRA. JUANA GARCÍA.

LUBORMISKI, caballero polaco, amigo de Siniauski
RAFAEL RAMOS.

SINIAUSKI, criado del Zar
TADEO PALOMINO.

BLANFELD
JUAN CODINA.

ROGFER
JOSEPH VALLÉS.

UN OFICIAL VIEJO
JOAQUÍN DE LUNA.

UN MENESTRAL
FRANCISCO GARCÍA.

UN NIÑO de siete años y otro de cuatro.

UNA NIÑA de nueve y otra de dos.

UN CRIADO de Lubormiski
JOSEPH GALÁN.

HOMBRES Y MUJERES de los arrabales de Moscou.

GUARDIAS Y CRIADOS del Zar.

UN SARGENTO.

La escena se representa hacia el año de 1550 en Moscou y sur arrabales.

Acto primero

La escena se abre cerca de medio día, demostrándolo la situación del sol: representa hacia el foro un campo dilatado que goce alguna más altura que el resto del teatro: a la segunda embocadura de la izquierda habrá una casa pobre con puerta usual, y sobre ella una frondosa parra: debajo de ella un poyo o banco de piedra, en el cual se descubrirá sentado ORDOF, teniendo en sus brazos dormida la NIÑA de dos años: delante de la puerta la NIÑA de nueve años tejiendo: junto a los bastidores de la derecha, sentada en el suelo, el NIÑO de siete años haciendo sogas: apartado de todos hacia el foro el NIÑO de 4 años jugando, y en el campo PEDRO arando, cavando, o con cualquiera otra ocupación propia de un labrador.

ORDOF

Bendita sea la sabia

providencia de los Cielos,

que a pesar de los trabajos

que he sufrido en este suelo

miserable, sesenta años,

5

aún me mantiene tan bueno [2]

y ágil, para que disfrute

de este espectáculo tierno

y agradable. ¡Con qué afán

cada cual está atendiendo
10

a adelantar su labor,

para hacer más suave el peso

de su pobre padre! Mi hijo,

mi siempre querido Pedro,

¡cuán alegre su tarea
15

sigue en el campo, volviendo

con alborozo sus ojos

mil veces hacia este puesto

para vernos! ¡Ah! ¡cuán dulce

le hace su amor el molesto
20

afán con que vive! ¡Oh!

si yo no fuera tan viejo,

con qué gusto le ayudara

a trabajar! Mas no puedo,

y temo que caiga malo
25

por abrazar más de aquello

que puede; pero no, Dios

que ve su virtud, mis ruegos

oirá, y le mantendrá

con salud a él y mis nietos
30

queridos. ¡Cuánta delicia

recibe mi alma al verlos

cerca de mí, tan humildes

y aplicados! Yo confieso

que no trocara mi suerte
35

por la del más opulento

señor: la felicidad

verdadera que poseo

no me deja que envidiar

en el mundo. Cuando vuelvo
40

los ojos a Pedro, hallo

en él un joven modesto,

virtuoso y aplicado:

si miro a Christina veo

una nuera amable honesta
45

y cariñosa: si quiero

deleitarme en Catalina,

todo cuanto en ella encuentro

es digno de mi ternura:

y si a mi esposa contemplo,
50

aun en medio de su edad

hallo aquel dulce embeleso

de la virtud, que jamás

llega a destruir el tiempo

ni los trabajos: en fin
55

mis cuatro graciosos nietos,

los mayores con su juicio

admirable, y los pequeños

con sus caricias, completan

la ventura y el contento
60

con que vivo. Dios esparza

sus bendiciones sobre ellos,

y les conceda esta misma

felicidad y consuelo.

NIÑO 1º

Abuelo, las doce son.
65

ORDOF

Vaya, pues, id recogiendo

cada uno su tarea.

NIÑO 1º

¿Va mejor que ayer, abuelo?

(Levantándose y mostrándole la soga.)

ORDOF

Sí, pero mañana es fuerza

que vaya aún mejor, con eso
70

dentro de muy pocos días

la perfección hallaremos

en la obra a poca costa,

y se venderá a más precio

que hasta aquí.

NIÑO 1º

Bien.

NIÑA

Y mi tela,

75

(Mostrándole el tejido.)

¿va más igual?

ORDOF

También veo

que te has enmendado tú

bastante: vaya, ve presto,

y di a tu padre que deje

su tarea.

NIÑO

80 Voy corriendo.

(Camina hacia el campo.)

ORDOF

Y tú, pues aún no ha venido

tu tía, ve previniendo

la mesa, porque tu abuela

habrá estado, como pienso,

cuidando a tu madre, y no
85

se habrá acordado de hacerlo.

NIÑA

Voy: ¡qué bueno es mi abuelito! (Se entra.)

ORDOF

Este amor que todos ellos

tienen al trabajo, es

y será siempre el cimiento
90

de su gran felicidad.

NIÑO 2º

Abuelo, ¿qué hoy no comemos?

(Viniéndose hacia ORDOF.)

ORDOF

Sí, Andrés mío: ¿te has cansado

ya de enredar?

NIÑO 2º

Sí señor.

ORDOF

¡Qué sofocado y qué lleno [3]

de polvo! eso no me gusta;

95

si no tienes más aseo

y juicio para enredar,

te tendré yo el día entero

junto a mí, sentado.

NIÑO 2º

Yo

no lo haré otra vez, abuelo.

100

ORDOF

Bien está, de esa manera

te querré mucho. Y bien, Pedro,

(El NIÑO primero habrá llegado al campo, y dejando PEDRO su labor se vendrá con él.)

¿vienes muy cansado?

PEDRO

No,

padre mío y como el cuerpo

está tan endurecido
105

con el trabajo, le siento

muy poco, fuera de que

el ver que con él mantengo

a mis padres, a mi esposa,

mi hermana y mis hijos tiernos,
110

le hace más dulce y suave.

ORDOF

¡Cuánto de oírle me alegro! (Aparte.)

Vienes sudando.

PEDRO

En el mundo,

padre, ¿quién compra a otro precio

su subsistencia?

ORDOF

Es verdad.

115

Mas cada día le quiero. (Aparte.)

PEDRO

¿Y Christina?

ORDOF

Tu Christina

la he Visto poco hace, y creo

que antes de mucho tendrás

tú un hijo más, y yo un nieto.

120

Vaya, ve a verla un instante,

y llévate ésta allá dentro.

(Dándole la NIÑA 2ª.)

Cuidado no la despiertes.

Mira qué hermosa está, Pedro.

PEDRO

¡Qué afable es! Dios le de
125

la vida que yo deseo. (Se entra.)

NIÑO 2º

Abuelo voy con mi padre.

NIÑO 1º

Y yo.

ORDOF

Bien, pero os advierto

que no hagáis ruido que está

mala vuestra madre y temo
130

que se ponga peor.

NIÑO 1º

Apenas

la veamos volveremos. (Se entran.)

ORDOF

¡Qué humildes son! Vaya, el juicio

me he de volver yo con ellos

si vivo mucho. Mas ya
135

viene Catalina. El Cielo

la depare un buen marido,

que es solamente el consuelo

que me falta.

(Por la derecha CATALINA.)

CATALINA

Quiera Dios

que ocultar mi sentimiento
140

pueda yo.

(Besando la mano a ORDOF.)

ORDOF

¿Cómo has tardado

tanto?

CATALINA

Por traer el dinero

de la ropa que llevé,

quise aguardar un momento

al mayordomo.

ORDOF

¿Y le traes?

145

CATALINA

Sí señor.

ORDOF

Dásele a Pedro

pues, y vamos a comer.

CATALINA

Voy. ¡Ah vil! el justo Cielo

defienda mi honor, y dé

a tus traiciones el premio. (Se entra.)
150

ORDOF

¡Cuántas gracias doy a Dios

de ver que entre tantos riesgos

como tiene una doncella

hermosa y pobre, su honesto

modo de pensar la haya
155

librado de todos ellos.

(CATALINA y el NIÑO primero sacando una mesa con alguna vianda: la NIÑA primera con botella y un jarro de agua, y después unos banquillos: PEDRO conduciendo de la mano al NIÑO segundo.)

PEDRO

¿Tienes mucha gana, Andrés?

NIÑO 2º

Sí señor.

ORDOF

Ven con tu abuelo,

y ocuparás el lugar

de la niña. Vaya, Pedro,
160

(Se sientan todos, y PEDRO les va haciendo plato.)

¿cómo está Christina?

PEDRO

Dice

que está mejor, mas su aspecto

lo niega.

ORDOF

Lo que yo he dicho,

hijo, tendremos bateo.

CATALINA

¡Oh engañoso amor, turbaste

165
[4]

la Paz que había en mi pecho!

ORDOF

¿Qué haces, hija? di, ¿qué tienes?

¿por qué no comes?

CATALINA

Me siento...

ORDOF

¿Cansada?

CATALINA

Sí, padre mío.

ORDOF

Pues come ahora, que luego
170

descansarás.

CATALINA

En mi muerte (Aparte.)

sólo hallar descanso puedo.

ORDOF

Pedro mío, si prosigue

tan bueno y propicio el tiempo

como hasta aquí, qué cosecha
175

tan abundante tendremos.

PEDRO

Dios lo quiera.

ORDOF

Sí hará, que es

padre del pobre; está viendo

nuestra situación, y hará

por darnos este consuelo.
180

PEDRO

Catalina, ¿qué suspiras? (Al oído.)

¿qué tienes?

CATALINA

Nada: no puedo

disimular. ¡Ah cruel,

en qué situación has puesto

mi alma! (Llorando.)

PEDRO

185 Ella llora: ya

mis dudas Van en aumento.

ORDOF

Vaya, ¿habéis comido bien?

LOS TRES

Sí señor.

ORDOF

Pues ahora demos

gracias a Dios, y pidamos

que el sudor del rostro nuestro
190

nos proporcione mañana

honradamente el sustento

mismo que hoy.

TODOS

Así sea.

(Se levantan.)

ORDOF

Id quitando ahora presto

la mesa, y a descansar
195

la media hora que os tengo

señalada, para dar

la comida algún cuerdo

reposo, Vamos, Andrés,

darás a tu abuela un beso
200

antes de echarte a dormir.

NIÑO 1º

Y con mucho gusto, abuelo. (Vanse.)

(La NIÑA y el NIÑO empiezan a quitar la mesa, y a los versos de PEDRO partirán llevándose los banquillos.)

PEDRO

Idos los dos, que la tía

quitará la mesa. ¡Cielos

tened compasión de mí;
205

no hagáis verdad lo que temo!

CATALINA

Por desahogarme a solas

llevaré la mesa adentro.

(Hace que va a entrar la mesa dentro.)

PEDRO

Espera hermana, y ya que

solos quedamos, tu pecho
210

me descubre.

CATALINA

¡Ay infeliz!

PEDRO

Tu hermano soy, y el extremo

con que te amo conoces:

ha rato que vi el acerbo

dolor de tu corazón
215

por tus ojos: esos tiernos

suspiros, y el llanto amargo

que a pesar tuyo vertieron,

me han dado una idea... No,

no me ocultes su funesto
220

origen: ¿qué tienes? di:

¿tuviste algún sentimiento

con nuestros padres? ¿Mi esposa

te maltrató? dilo presto.

CATALINA

¡Ah! pluguiera a Dios que...

PEDRO

225

¿Quieres,

no lo niegues, con intento

cristiano a algún virtuoso

labrador? ¿tienes recelo

de que padre se disguste

de tu elección? yo te ofrezco
230

su voluntad, dilo.

CATALINA

¡Ah,

querido hermano! (Llora.)

PEDRO

Doleos,

buen Dios, de mí, que este llanto

no sé qué me está diciendo. (Aparte.)

Expláyate ¿quién es causa

235

de tu amargo sentimiento?

CATALINA

Mi credulidad, mi poco

juicio...

PEDRO

¿Qué dices? (Con vehemencia.)

CATALINA

¡Ah, Pedro!

PEDRO

Acaba, di, no me tengas

un instante más muriendo.

240

CATALINA

Lubormiski... sus palabras...

PEDRO

¿Qué? dame todo el veneno

de una vez; pero si ya [5]

dices que el ofrecimiento

de un poderoso origina
245

tu pesar y desconsuelo,

¿qué más claro has de decirme

mi agravio?

CATALINA

Por Dios te ruego

que jamás sepa mi padre

ni otro alguno este secreto
250

que ahora voy a revelarte,

hermano. Este Caballero

polaco (si es que quien obra

tan mal como él puede serlo)

una de las muchas veces
255

que me vio en su casa a efecto

de llevar su ropa (que,

como sabes, hace tiempo

que está a mi cargo) me dijo

que me amaba. Yo, creyendo
260

que de mí y de mi pobreza

se burlaba, con despego

y resolución culpé

la crueldad de su pecho.

Pero supo disfrazar
265

su engaño con tan honestos

extremos, que al fin creí

su pasión, y acá en el seno

de mi corazón sentía

un no sé qué por momentos,
270

que al paso que me inquietaba

me llenaba de consuelo.

Pasáronse así unos días

en que yo viví muriendo,

callándole mi pasión,
275

y tratando con desprecio

la suya: pero él astuto,

viendo que no hallaba medio

de rendir mi corazón,

se valió al fin del postrero
280

y más persuasivo, hizo

el solemne juramento

de ser mi esposo, y aún,

por dorar sus pensamientos

indignos, le autorizó
285

(Dando a PEDRO un papel.)

con su firma. Yo confieso

que le creí, y nos creí

a todos en muy diverso

estado del que gozamos,

por medio de esta unión: pero,
290

¡ay hermano!

PEDRO

¿Qué? prosigue. (Con viveza.)

Tú tiembles: miras al Cielo:

¿lloras? Cierta es ya tu afrenta.

CATALINA

¿Qué has dicho? ¡mi afrenta! Pedro,

calla, calla, que me indigna
295

más el infame concepto

que de mí hiciste, que el vil

proceder de aquel perverso.

PEDRO

¿No le ultrajaste? (Con regocijo.)

CATALINA

Ni el sol

es más claro, puro y terso
300

que mi honor no negaré

que sus seducciones fueron

tan fuertes y persuasivas,

y mi amor tanto y tan tierno,

que a olvidarme un solo instante
305

de mí, o a negarme el Cielo

sus eficaces auxilios,

hubieran triunfado; pero

con ellos y mi constancia

salí bien de tantos riesgos
310

PEDRO

Respira, honor.

CATALINA

Pretextando

que llevarían sus deudos

mal que no fuera en Polonia

su patria este casamiento,

me propuso muchas veces
315

que me fuera yo a aquel Reino

con él, sin dar parte a padre

ni a ti de este pensamiento

hasta que fuera su esposa:

que entonces sin detenernos
320

vendríamos a Moscou,

y os sacaría del seno

de la miseria en que estáis

con las riquezas que el Cielo

le había dado. Yo siempre
325

desvanecí sus intentos,

aunque me lisonjeaba

su oferta: pero hoy ya, viendo

que sus viles artificios

tan solo le produjeron
330

desengaños, que no había

podido lograr con ellos

lo que creía, y en fin

que sus fingidos extremos,

sus dádivas y promesas
335
[6]

eran inútiles medios

para rendir mi constancia,

bárbaro, inhumano y ciego

apeló al último arbitrio ciego

esta mañana, queriendo
340

que consiguiera la fuerza

lo que no alcanzaron ellos,

PEDRO

¿Qué dices?

CATALINA

Que apenas yo

conocí su torpe exceso,

salí a un balcón protestando
345

descubrirle a todo el pueblo

desde allí, como no abriera

la puerta del aposento,

y me dejara salir.

En fin corrido, o temiendo
350

que a mis voces acudiese

alguna gente, de intento

mudó, y dándome a entender

que sólo lo había hecho

por conocer mi constancia
355

volvió a abrir en el momento

la puerta, y...

PEDRO

No más, pues ya

que libre tu honra veo

del peligro en que la puso

ese engañoso extranjero,
360

yo le haré ver...

(Cogiendo un cuchillo de la mesa.)

CATALINA

Tente, hermano.

PEDRO

Aparta.

CATALINA

Mira...

PEDRO

No tengo

que mirar.

CATALINA

Advierte que es

muy despechado y soberbio.

PEDRO

Yo soy honrado, y estoy
365

ofendido, y satisfecho

me ha de dejar, o vengado.

CATALINA

Espera.

PEDRO

Suelta.

(Por la puerta ORDOF.)

ORDOF

¿Qué es ello,

Pedro? ¿qué voces son esas

tan descompasadas? pero
370

¡qué miro!

PEDRO

Mi padre.

ORDOF

Hijo,

¿adónde vas tan resuelto

de ese modo?

PEDRO

¿Qué diré

para no afligirle, Cielos?

ORDOF

¿Qué te ha sucedido?

PEDRO

Nada,

375

padre.

ORDOF

Mira que me ofendo

si me ocultas la verdad.

PEDRO

Señor...

CATALINA

Evitar su riesgo

pienso así. Padre, yo misma

aunque castiguéis mi yerro
380

lo diré, o mejor que yo

os lo dirá aquesse pliego.

ORDOF

Dámele.

PEDRO

Ya no es posible

(Dándole el papel.)

evitar su desconsuelo.

(Lee ORDOF.)

ORDOF

Yo Estanislao Lubormiski ofrezco espontáneamente ser esposo de Catalina Ordof...

(Representa.)

¿Y qué no quiere cumplirlo?

385

PEDRO

No sólo no quiere, pero

intentó la acción más torpe

que cupo en humano pecho.

Robar por fuerza su honor

intentó.

ORDOF

Vil Caballero.
390

PEDRO

Y aunque supo Catalina

salir bien de tanto riesgo,

yo le enseñaré...

ORDOF

No, hijo,

aquese ardor indiscreto,

lejos de enmendar el daño,
395

va a cometer otro yerro

quizá más sensible. Yo,

yo iré con tu hermana, Pedro,

que en materia del honor

adelanta más el cuerdo
400

que el valiente.

PEDRO

Ved, señor...

ORDOF

Con quien es rico y soberbio,

más que una imprudente fuerza

viene a conseguir el ruego.

Si éste puede buenamente
405

hacer que dé cumplimiento

a este papel, bien: si no,

ningún agravio nos ha hecho

digno de que por nosotros

la satisfacción tomemos.

410

[7]

Vamos hija. Cuida tú

de Christina mientras vuelvo,

y a Dios.

PEDRO

Él con bien os traiga,

pero no sé si yo mesmo

podré dejar aunque quiera
415

un castigo sus excesos.

(Vase llevando la mesa.)

CATALINA

Ah traidor, no merecía

mi puro amor tan mal premio.

ORDOF

Al menos evitaré

de otra manera su riesgo. (Vanse.)
420

(Salón corto de palacio: el ZAR IVÁN, SINIAUSKI, BLANFELD, ROGFER y algunos
GUARDIAS.)

EL ZAR IVÁN

Siniauski, que entren a hablarme

los que quieran.

SINIAUSKI

Obedezco.

(Vase por la derecha.)

EL ZAR IVÁN

Blanfeld, yo veré de espacio

todo lo que me has propuesto

en nombre del pueblo, y si es
425

que resulta su provecho

de mi aprobación, que cuente

con ella. Yo me intereso

en su alivio como padre

más que como Rey.

BLANFELD

Los Cielos

430

os conserven tan amado

como hasta hoy de vuestros pueblos

largos años, y dilate

vuestro prudente gobierno.

EL ZAR IVÁN

Creo que no reconocen

435

el amor que les profesó,

Blanfeld, o al menos intentan

pagarle mal.

BLANFELD

No lo creo,

y aún con mi cabeza salgo

fiador de su respeto

y fidelidad.

EL ZAR IVÁN

Rogfer,

440

mira que mañana quiero

pasar revista a mis tropas.

ROGFER

Infundirá nuevo aliento

en sus almas la presencia

de un Príncipe tan guerrero
445

como prudente.

(Por la derecha SINIAUSKI, y con él el OFICIAL y el artesano.)

SINIAUSKI

Venid.

EL ZAR IVÁN

Llega tú. (Al OFICIAL.)

OFICIAL

Señor excelso,

la dilatada familia

con que me hallo, y mi sueldo

que es muy corto, me conducen
450

este día a los pies vuestros.

Seis hijos tengo y esposa

a quien mantener: para ello

carezco de otros arbitrios

que el de mi pre, y aunque os lo he hecho
455

presente distintas veces,

no fue atendido mi ruego.

EL ZAR IVÁN

¿Cuánto ha que sirves?

OFICIAL

Doce años.

EL ZAR IVÁN

Pues si en doce años te veo

de Capitá, bien servidos
460

hoy tus servicios encuentro.

OFICIAL

Sí señor, pero como es

tanta mi familia...

EL ZAR IVÁN

¿Tengo

culpa yo que te casaras

sin prevenir ese riesgo?
465

OFICIAL

No señor.

EL ZAR IVÁN

¿Pues qué te quejas

de que no atendí tus ruegos?

Si a tus servicios no hubiese

yo dado el debido premio,

tuviera lugar, si no
470

tu queja, tu sentimiento;

mas si di lo que debía,

no exijas lo que no debo.

Esto como Rey respondo

a tu pretensión, y esto

475

a tu ruego como padre

(Dándole un bolsillo.)

que compadece el funesto bolsillo.

estado en que estás. Ve, y lleva

por ahora ese consuelo

a tu familia, que yo
480

veré si aliviarte puedo

la carga con que te ves.

OFICIAL

Tu bondad premien los Cielos,

gran Zar, y en perpetua paz

mantengan aqueste Imperio. (Vase.)
485

BLANFELD

¡Oh, cómo sabe ser padre

benéfico y Rey a un tiempo!

EL ZAR IVÁN

¿Qué quieres tú? (Al MENESTRAL.)

MENESTRAL

Señor, hace

años que me está debiendo [8]

un poderoso la suma
490

(Dándole un memorial.)

que en el memorial expreso.

Al juez que nombro yo en él

pedí justicia, y teniendo

acreditada la deuda

seis meses hace, no puedo
495

lograr que le obligue al pago.

EL ZAR IVÁN

Siniauski, pon al momento

(Dándole el memorial, y leyéndole SINIAUSKI.)

una orden a ese juez,

para que de su dinero

dé al acreedor la suma
500

que pide, y por todo el tiempo

que le ha tardado en hacer

justicia imponerle quiero

doscientas libras de multa,

porque redima con ello
505

los daños que su desidia

causó a este infeliz.

SINIAUSKI

No creo

que pueda darlas, quien es,

tan pronto.

EL ZAR IVÁN

¿No? Pues ordeno

que por cada día que
510

tarde en dar este dinero

suba la multa cien libras

más: así verás qué presto

paga él, y hace pagar

al primer deudor.

ROGFER

515 ¡Qué recto,

y qué benigno!

MENESTRAL

Dichosos

nosotros que poseemos

tan buen Rey.

EL ZAR IVÁN

Parte. ¿No, hay más?

(Parte el MENESTRAL.)

SINIAUSKI

No señor.

EL ZAR IVÁN

Rogfer, dispuesto

tendrás lo que te he advertido.
520

ROGFER

Voy, Señor, a obedeceros. (Vase.)

EL ZAR IVÁN

Y tú, Blanfeld, ven mañana

a verme.

BLANFELD

Vuestros pies beso. (Vase.)

EL ZAR IVÁN

Siniauski, aunque muchas veces

tomé disfraces diversos,
525

sin más fin que el de saber

qué hablaban de mi gobierno

mis vasallos, hoy me hallo

con un aviso secreto

de cierta conjuración
530

que forman los mal contentos

contra mí en los arrabales

de Moscou, y yo resuelvo

para informarme mejor

quedarme esta noche en ellos
535

disfrazado.

SINIAUSKI

¿Y solo?

EL ZAR IVÁN

Solo.

SINIAUSKI

Advertid que conoceros

pueden, y...

EL ZAR IVÁN

Nada receles,

que mi vida guarda el Cielo.

A nadie de mis designios
540

des cuenta, aunque me echen menos

en palacio, que yo al alba

daré la vuelta.

SINIAUSKI

No quiero

replicaros.

EL ZAR IVÁN

Teman, teman

mi justicia los perversos,
545

si por desgracia averiguo

sus alevosos intentos. (Vanse.)

(Aposento más largo con algunos taburetes y una cómoda al frente: por la izquierda el CRIADO, y por la derecha ORDOF y CATALINA.)

CRIADO

¿Quién entró hasta aquí?

ORDOF

Yo soy,

que un instante ver deseo

a vuestro amo.

CRIADO

Catalina

550

y el padre: la orden que tengo

de no recibir visitas

no creo que hable con ellos.

Mi amo la estima, y es fuerza

hacerla el mayor obsequio,
555

si no quiero disgustarle. (Aparte.)

Disponiéndose le dejo

para salir: si queréis

esperar, tomad asiento,

que por aquí ha de pasar. (Vase.)
560

ORDOF

Está muy bien: según veo

no sabe ningún criado

lo que pasó.

CATALINA

En vano intento

sosegar mi corazón. [9]

El sobresalto que tengo...
565

¡Oh Dios! ya sale el traidor,

que no os expongáis os ruego,

padre.

ORDOF

Respira, y no temas

(Por la izquierda LUBORMISKI con sombrero y espada.)

LUBORMISKI

Quién aquí...

ORDOF

Un criado vuestro,

señor.

LUBORMISKI

Ordof y la ingrata (Aparte.)
570

que amo: sin duda el suceso

le contó, y reconvenirme

querrá muy de espacio el viejo.

¿Qué queréis?

ORDOF

Que me escuchéis,

Señor, un solo momento.
575

LUBORMISKI

Voy de prisa.

ORDOF

Bien, pues yo

haré por no ser molesto.

CATALINA

¡Ah vil! ¡que no te confunda

nuestra presencia y tu horrendo

delito!

LUBORMISKI

Siendo así, hablad.
580

ORDOF

Mi hija, Señor, ha un momento

que me descubrió el amor

con que la honrasteis un tiempo.

Este papel, en que vos

la ofrecéis, según advierto,
585

ser su esposo, creer me hizo

vuestro amor puro y honesto,

y vuestras ideas propias

y dignas de un Caballero

de vuestra sangre: mas ella
590

me hizo mudar de concepto

bien pronto, porque me dijo

que vos, despechado, ciego,

torpe, bárbaro, atrevido,

y bajamente grosero,
595

quisisteis... eh, aún pronunciado

no más disuena el exceso.

Yo, Señor, aunque en la boca

de mi hija en ningún tiempo

vi la mentira, esta vez
600

no la creí, os lo confieso:

porque sabiendo quien sois,

la verdad, sería haceros

gran ultraje haber creído

tan ignominiosos hechos,
605

y me fue más fácil creer

que ella ya de vuestro afecto

cansada, o enamorada

quizás de otro este pretexto

quiso dar a la mudanza
610

de su corazón: por eso

vine, Señor, deseoso

de hacer que a los ojos vuestros

se confunda su maldad,

y pesarosa del yerro
615

confiese que fuisteis siempre

noble, amante, fiel y atento.

LUBORMISKI

Si con esa adulación

vuestros años presumieron

obligarme, os engañasteis.
620

Yo no soy hombre que niego

lo que hice: mía es la firma

de ese papel, lo confieso.

Porque convino a mis fines

ofrecí hacerla bien presto

625

mi esposa, pero jamás

tuve el ánimo de hacerlo.

Si ella y vos habéis tenido

tan altivos pensamientos

que aspiráis a enlazar
630

con mi sangre, estoy muy lejos

de infamarla yo con tan

vergonzoso abatimiento.

Nada debo a vuestra hija,

sin embargo, conociendo
635

que por mis muchas riquezas,

mas que por mí nacimiento,

habréis sentido mi engaño

templar vuestro desconsuelo

(Sacando de la gaveta dos taleguitos de dinero.)

quiero: tomad, vuestro llanto
640

enjuguen esos talegos;

y en vuestra vida volváis

a reconvenirme en esto

ni ella ni vos, porque gasto

poca paciencia y mal genio.
645

ORDOF

Ahora si que conozco

vuestro corazón perverso

por vuestras palabras: nunca

creería (lo confieso)

en un hombre bien nacido

650

[10]

tan bastardos pensamientos,

pero viéndolos en vos

tan claros y manifiestos

(perdonad si me propaso)

no dudo que los excesos
655

más enormes caben ya

en ilustres Caballeros.

Y por Dios que desde el punto

que vuestros discursos mismos

me dieron a conocer
660

los vicios de que está lleno

vuestro corazón, no sólo

unir a mi hija no quiero

con vos, sino que afrentara

mi linaje con el vuestro
665

si a ella os uniera, que al fin

si el noble es quien sabe serlo,

yo lo soy siempre en mi estado,

y vos jamás en el vuestro.

Volved, volved a guardar
670

en buen hora esos talegos,

que bien los necesitáis,

sí, para dorar con ellos

vuestras torpezas: yo vine,

no en busca de ese dinero
675

que tenéis, si del honor

que vuestros indignos hechos

intentaron hoy robar

a mi hija; mas pues veo

que no tenéis lo que busto,
680

y me dais lo que no quiero,

quedad con Dios, más seguro

de que sabrá el justo Cielo,

como yo os perdono noble,

castigaros justiciero.
685

LUBORMISKI

Vete, vete, si no quieres

que ya que tu atrevimiento

no castigo con la espada

por verte indefenso y viejo,

sin desairar mi valor
690

ponga a tu lengua este freno.

(Dale una bofetada, y parte por la izquierda.)

ORDOF

Santo Dios.

CATALINA

Bárbaro, ¿qué haces?

ORDOF

Joven cruel y soberbio

espérame, que a pesar

de mis años...

CATALINA

695 Deteneos,

padre mío.

ORDOF

Aún hay valor

en mi corazón, hay fuego

entre estas canas para... ¡ah

vejez, vejez, y qué excesos

no consientes! ¡Yo afrentado
700

con este ultraje, y del pecho

no sale mi corazón

a vengarme!

CATALINA

Ya no puedo

contener mi llanto. Padre

templad vuestro desconsuelo
705

que aunque mi sexo lo riña

yo dejaré satisfecho

vuestro ultraje.

ORDOF

No, hija amada,

huyamos ya de este centro

de la impiedad. Con horror
710

estas paredes miremos

desde hoy, que el Cielo santo

oír los justos ecos

de mi llanto, y consolando

la amargura en que nos vemos,
715

dará castigo a este joven

abominable y perverso. (Vanse.)

Acto segundo

La misma decoración con que empezó el primer acto: por la puerta de la casa PEDRO observando la escena.

PEDRO

Uno no vienen: ¡con qué susto,

con qué amargura respiro

estos instantes! Buen Dios,

¿qué será? Si aquel indigno

Caballero... estoy inquieto:

5

tardan ya mucho, y mi mismo

sobresalto... pero alma

ya vienen, ya los distingo,

(Mirando a la derecha, y corriendo a encontrarlos a los bastidores.)

ya llegan: ¿qué ha habido, padre?

(Salen ORDOF y CATALINA.)

vencisteis? ¿pero qué miro? (Con sobresalto.)

10

¿vos con tan triste semblante?

¿tú llorosa? [11]

ORDOF

No, hijo mío. (Queriéndole disuadir.)

PEDRO

No me engañéis: ¿qué hubo? (Con viveza.)

ORDOF

Nada.

En vano a encubrir aspiro (Aparte.)

mi dolor.

PEDRO

Nada, ¿y en mí

15

claváis vuestros doloridos

ojos? nada, ¿y tú suspiras?

nada ¿y el llanto hilo a hilo

corre por vuestras mejillas?

ORDOF

Ya no basté a reprimirlo. (Aparte.)
20

CATALINA

¡Ah, amado hermano!

PEDRO

No hagáis

más cruel el dolor mío

con el silencio: ¿qué hubo?

¿qué habló aquel malvado? ¿qué hizo?

responded.

CATALINA

25 Aunque mi padre

por evitar tu peligro

me mandó callarlo...

ORDOF

¿Qué haces,

hija?

CATALINA

Buscar el camino

de vengar vuestra deshonra,

y la mía.

ORDOF

Calla.

PEDRO

30 Dilo,

acaba, ¿qué hizo?

CATALINA

Estampar

su indigna mano atrevido

en el rostro de mi padre.

PEDRO

¿En su amable rostro?

ORDOF

Hijo,

discúlpale, que yo propio
35

di a esta osadía motivo

con mi imprudencia: ultrajé

su nobleza, y ofendido...

PEDRO

¿Esas canas ultrajadas?

¿ese rostro en que yo mismo
40

me miraba con delicia

cubrió de oprobio un indigno,

y aún vive? No, padre, en vano

me persuadís que al olvido

dé este agravio; os amo mucho
45

para sufrir que un impío

os haya así maltratado,

sin que viese su castigo

por mi mano. Y así aunque

cubra del más excesivo
50

dolor esta casa padre,

a vengaros voy indigno,

tome mi furor, pues antes

que este día que vivimos

espere, verá Moscou,
55

que honrado, noble y buen hijo,

o vengué a un padre agraviado,

o maté a un hombre atrevido. (Vase.)

ORDOF

Pedro, Pedro: ¡Ay desgraciado,

padre! ¡Ay hija, qué mal hizo
60

tu voz en darle noticia

de mi agravio! Él al peligro

va precipitadamente,

y yo no puedo seguirlo

para detenerle.

CATALINA

65 Yo

le seguiré.

ORDOF

No, conmigo

ven, hija, y ya que tú fuiste

el origen y motivo

de nuestra aflicción, pensemos

el más seguro camino
70

de enmendar cualquiera riesgo

a que su filial cariño

le conduzca.

CATALINA

Vamos, padre,

y si mi infeliz destino

puede con vos disculparme,
75

doleos de mi martirio,

como yo del vuestro.

ORDOF

Sí,

sí, hija amada, ven conmigo,

y con tus brazos sostén

este caduco edificio.

80

Y tú, Señor, que estás viendo

la amargura y el conflicto

de nuestras almas, derrama

sobre ellas tus beneficios,

y aparta a mi amado Pedro
85

del seguro precipicio

a donde su amor le guía,

para que con más motivo

nuestros gratos corazones

confiesen mientras vivimos
90

que eres en nuestras desgracias

consuelo, amparo y alivio. [12] (Vanse.)

(Aposento largo: por la derecha LUBORMISKI y SINIAUSKI.)

SINIAUSKI

Descansa, que aunque su padre

quiera pedir ofendido

al Zar justicia, una vez
95

que han de venir a mí mismo

los memoriales, primero

que él los pueda haber leído,

romperé cuantos yo vea

que contra ti van.

LUBORMISKI

100 Ya miro

que es tu amistad verdadera,

y a corresponderte aspiro

con igual fineza siempre

que halle ocasión.

SINIAUSKI

Cuida, amigo,

de despachar tu correo,
105

y a Dios.

LUBORMISKI

A Dios, y lo dicho.

SINIAUSKI

Hasta la noche. (Vase.)

LUBORMISKI

El carácter

piadoso, afable y benigno

del Zar me diera cuidado

después de lo acaecido
110

con Ordof y su hija: pero

teniendo yo aqueste amigo

que intercepte cuantas quejas

le dé del arrojó mío,

nada tengo que temer
115

aunque culpado me miro.

(Saca unas cartas, y las va abriendo.)

Por fin le enseñó mi mano

el cómo en lo sucesivo

debe tratar a los hombres

de mi clase. (Lee.)

(Al paño el CRIADO.)

CRIADO

Allí le he visto,

120

entrad, que no es menester

siendo vos darle el aviso. (Vase.)

(Sale PEDRO.)

PEDRO

Temí que no me dejaran

entrar, si hubieran sabido

todo el suceso. Ea, honor,
125

este sin duda es el sitio

donde te agraviaron, sea

pues también a queste mismo

donde te vengues: cerrar

esta puerta determino,
130

para que nadie malogre

mi intención, ni darle auxilio

pueda: ya está: teme fiero

el valor de un ofendido.

LUBORMISKI

¿Quién hasta aquí...? ¿mas qué veo?
135

(Dejando de leer, y sorprendido.)

Hola.

PEDRO

Si vuestros delitos

execrables os hicieron

temer el justo castigo

de mi brazo, y pretendéis

que a datos vengan auxilio
140

vuestros criados, cerrada

está la puerta...

LUBORMISKI

¿Qué he oído?

PEDRO

Y aquí la llave: no vengo

colérico y vengativo

a castigar vuestros torpes
145

excesos, sin dar oídos

primero a vuestros descargos,

y abrazar aquel partido

suave que elijáis vos,

para dejar redimido
150

mi honor: la culpa (aunque atroz)

de haber vos con tan indignos

engaños solicitado

a Catalina, el delito

vergonzoso de intentar
155

quitarla su honor, valido

de la fuerza (acción tan vil,

que me estremezco yo mismo

al decirla) no me hubieran

a esta casa conducido
160

jamás, sabiendo que ya

su constancia os dio el castigo

más ignominioso: pero

el haber vos, atrevido

y bárbaro, atropellado,
165

ultrajado, y... repetirlo

no quiero, Señor, porque

sé bien que si lo repito

he de ser de mi venganza

primero que de mí mismo.
170

Yo olvido la obligación

fuerte que habéis contraído

con mi hermana, ahogaré

gustoso en el pecho mío

los agravios que la hicisteis,
175

si vos heroico y benigno

satisfacéis el ultraje [13]

hecho a mi padre: esto os pido

con lágrimas arrojado

a vuestros pies; si consigo
180

de vos ese triunfo, en mí

tendréis, no un hombre ofendido

e irritado contra vos,

sino un verdadero amigo,

un criado el más leal,
185

o un esclavo agradecido.

LUBORMISKI

Aunque temo su despecho,

no quiero darle un indicio

de mi temor. Necio joven,

si ya la distancia has visto
190

que hay de Ordof a mí, si tienes

tantos y tales testigos

de mi genio, ¿cómo osaste

proponerme hoy el partido

vergonzoso de dejar
195

con abatimiento mío

satisfecho a Ordof? eh, vete,

vete.

PEDRO

Ved que soy su hijo,

y a dejarle bien vengado

o satisfecho he venido
200

resuelto, y no he de volverme

sin haberlo conseguido.

LUBORMISKI

¿A mí me amenazas, loco?

PEDRO

De vuestro riesgo os aviso.

LUBORMISKI

Te lo estimo, y compensarte
205

la fineza determino

con repetir que te vayas,

antes que mi genio altivo,

cansado ya de escuchar

tus soberbios desvaríos,
210

lo que hizo antes con Ordof

venga a hacer ahora contigo.

PEDRO

De esta manera...

(PEDRO saca un cuchillo: LUBORMISKI va a tirar de la espada, y estorbándoselo aquél con una mano, le quiere herir con la otra: LUBORMISKI se abraza de él.)

LUBORMISKI

¿Qué haces,

si ves que tengo conmigo

espada?

PEDRO

215 No importa, yo

frustraré vuestro designio:

que en vano de mi abrazado

evitar habéis creído

la muerte, pues yo sabré,

a pesar de vuestros brios,
220

desasirme así, y dejar

nuestro oprobio redimido.

(Se entran forcejeando por la izquierda. Va oscureciendo: campo y casa de ORDOF: CATALINA sosteniendo a ORDOF, que saldrá llorando, y se sienta.)

CATALINA

Amado padre, por Dios

no lloréis más: compasivos

los Cielos libertarán
225

a esta casa del conflicto

y amargura en que teméis

que ha de sumergirla el brio

indiscreto de mi hermano.

ORDOF

Ay hija, que el excesivo
230

amor que a entrambos nos tiene

le habrá hecho dar al olvido

su juicio y su probidad,

y a pesar de su benigno

genio, la mucha insolencia
235

de Lubormiski es preciso

que a una funesta venganza

haya a Pedro conducido.

CATALINA

No lo creáis: ese amor

que decís, y el que a sus hijos
240

y a su digna esposa tiene,

le hará ceder de su mismo

derecho, reflexionando

la amargura y el conflicto

de que había de llenarnos
245

su arrojo. No, padre mío,

no lloremos como cierto

un daño que ni ha venido

ni es fácil que venga.

ORDOF

En vano

quieres templar el martirio
250

de mi corazón: él tarda

ya demasiado: es preciso

que haya sucedido todo

lo que pensé. Sí, mi hijo

a manos de ese hombre fiero
255

ha muerto ya, y si atrevido

mató él primero, estará

preso ya como asesino

en una cárcel.

CATALINA

Señor,

no os haga vuestro cariño

260

[14]

delirar así.

ORDOF

Jamás

sentí de los años míos

el peso como hoy: si yo

pudiera ir por mi mismo

a cerciorarme de todo:
265

si a su lado hubiera ido

mi prudencia, no temiera

yo tanto este mal.

CATALINA

¿Qué miro?

(Mirando a la derecha.)

padre, ¿no es él el que viene

presuroso hacia este sitio?
270

ORDOF

Sí, y viene huyendo, según

(Levantándose y mirando adentro.)

vuelve a Moscou de continuo

la vista.

CATALINA

Oh Dios, en su mano

a la escasa luz diviso

un cuchillo. (Sobresaltada.)

(Por la derecha PEDRO con el cabello descompuesto, sin sombrero, despavorido, con un cuchillo ensangrentado en la mano, mirando con temor hacia dentro.)

PEDRO

Si mis pasos

275

seguirán.

CATALINA

Hermano.

ORDOF

Hijo,

¿qué has hecho?

PEDRO

¿Dónde ocultarme (Con turbación.)

podré? los fieros ministros

de justicia... ¡Ay triste!

ORDOF

Pedro,

a nadie se ve: tranquilo
280

respira un instante, y saca

a tu padre del abismo

en que está; ¿qué sangre es esa?

PEDRO

¿Sangre, padre, del indigno

que os ofendió: revolcado
285

en ella en su cuarto mismo

le dejo: ya quedáis vos

vengado, y todos perdidos.

ORDOF

¿Qué hiciste, hijo?

PEDRO

Dejar

vengada con mi peligro
290

la afrenta vuestra: elegí

primeramente el arbitrio

que me inspiró la virtud

para poder conseguirlo

sin daño mío ni suyo,
295

pero al ver que mi enemigo

le despreciaba, tomé

el que mi honor ofendido

en vos y mi ceguedad

me ofrecieron.

ORDOF

300 Pero, dinos,

le mataste. (Con viveza.)

PEDRO

No lo sé,

padre, porque mi delito

me enajenó de manera

al verle caer herido

a mis pies, que presuroso
305

salí huyendo de aquel sitio

con el cuchillo, en la mano

y de esta forma he venido

hasta aquí, sin que aún decir

pueda si fueron testigos
310

de mi culpa sus criados,

si hallé alguno al tiempo mismo

de huir, o en fin si notaron

en mi mano este cuchillo

las gentes que hasta salir
315

de Moscou hallé.

ORDOF

Ay hijo,

tú nos has hecho infelices

a todos: tú, Pedro mío,

has traído para siempre

la desolación y el grito
320

del dolor a esta morada,

donde hasta hora ha vivido

la felicidad. No resta

en medio de este conflicto

otro consuelo que el que huyas
325

prontamente del castigo

que te amenaza. A estas horas

ya la justicia ha sabido

tu crimen sin duda, y viene

a prenderte: sus designios
330

justos malogra, dejando

aqueste suelo impropicio.

Huye, Pedro, huye, tu vida

pon en salvo.

PEDRO

Ay, padre mío,

¿cómo queréis que yo huya,
335

cuando de mí sólo miro

que pende la subsistencia

vuestra, de mis cuatro hijos, [15]

de mi esposa, de mi hermana

y de mi madre, objetos dignos

340

de mi amor y mi ternura?

¿Por salvar yo mi peligro

he de dejarles que sean

víctimas de su conflicto

y miseria? ¿en quién habías
345

de hallar todos el asilo

que en mí perdáis? No, padre,

no, amado padre, el camino

que me enseñáis no le puede

jamás seguir mi cariño:
350

el medio que me ofrecéis

para evitar el peligro

de mi vida, es más cruel,

Señor, que el peligro mismo,

pues voy a perder yo muchas
355

por una sola que libro.

Y así más que libro que el mundo

vea que por un delito

que cometí me condujo

la justicia hasta el suplicio,
360

que el que diga que hubo un padre

tan bárbaro, tan mal hijo,

tan fiero hermano, y esposo

tan cruel y poco fino,

que hijos, padre, esposa, hermana
365

dejó en un instante mismo,

lentos de horror, de amargura,

de miseria y de peligros,

por no ofrecer su garganta

heroicamente al cuchillo.
370

ORDOF

Oye Pedro.

CATALINA

Escucha, hermano.

PEDRO

Que me perdonéis os pido,

padre, yo no os obedezco.

ORDOF

Recapacita, hijo mío,

que con quedarte tú a ser
375

objeto del ofendido

poder de las leyes, nada

mejoras nuestro conflicto,

pues de todos modos vamos

a perder en ti ese asilo

380

que dices, y a quedar llenos

de oprobio con tu castigo

afrentoso. Huyendo, al menos

con esperanza vivimos

de verte algún día, y más

385

si de nuestro Zar consigo

tu perdón.

PEDRO

¿Y evitaré

con esta fuga el peligro

en que estáis todos de ser

triste objeto de ese mismo
390

poder de la ley, en tanto

que descubre mi destino

o derrota? ¿he de dejar

que siendo mío el delito

comprenda a todos la pena,
395

como lo haría preciso

el creeros la justicia

sabedores del camino

de mi fuga? No, a lo menos

si se malogra el alivio
400

de mi indulto, sabré yo

que experimento el castigo

yo solo, y que con mi muerte

redimo vuestro peligro.

ORDOF

Sálvate tú, que a nosotros
405

no nos negará su abrigo

el Padre de las piedadades.

CATALINA

Sí, huye, Pedro.

ORDOF

Huye, hijo mío.

PEDRO

En vano os cansáis los dos

en persuadir, si habéis visto
410

que pesa en mi corazón

más mi amor que mi peligro. (Vase.)

ORDOF

Entremos, hija: a lo menos

veamos si conseguimos

que viva oculto unos días
415

en ese monte vecino,

mientras logramos que el Zar,

cuando del todo el delito

no le perdone, modere

el rigor, de su castigo, (Vase.)
420

CATALINA

Dios lo quiera, porque tenga

nuestro dolor ese alivio. (Vase.)

(Por la derecha el ZAR vestido pobremente.)

EL ZAR IVÁN

Ah gente fiera, ¡qué poco

conocen vuestros indignos

corazones la piedad
425

que merece el duro grito

de la pobreza! Fingiendo

ser un mísero mendigo,

acosado de la hambre [16]

y cansancio del camino,
430

en todo aqueste arrabal

por caridad he pedido

que me recogiesen, pero

no hubo uno que compasivo

la hospitalidad sagrada
435

quisiera ejercer conmigo.

Bárbaros, no merecéis

que os trate en lo sucesivo

como a hijos, así como a heces

viles, o miembros podridos
440

de el estado racional,

pues cuando en los brutos mismos

la humanidad resplandece

como racional instinto,

en vuestro ser racional
445

la humanidad no se ha visto.

Y aunque vuestra crueldad

hace inútil el designio

con que disfrazado vine,

no tanto llego a sentirlo,
450

por esto, cuanto por ver

que entre los vasallos míos

hubo quien los infortunios

de su semejante mismo

no compadeciera: pero
455

todo el rigor excesivo,

toda esta dureza, toda

la crueldad que conmigo

usasteis, habéis de hallar

en mí, desde hoy, impíos,
460

no en mí busquéis la clemencia,

pues no la habéis conocido.

Solamente a esta casilla

no he llegado, y aunque miro

que ha de ser inútil, quiero
465

llamar, por si es que consigo (Llama.)

quedarme en ella, y saber

la verdad de aquel aviso

que tuve, y que dudo menos,

ahora que he conocido
470

su impiedad. (Vuelve a llamar.)

(Dentro PEDRO.)

PEDRO

¿Quién llama?

EL ZAR IVÁN

Si es

que en vos tiene algún dominio

la compasión, remedad,

por Dios, mi duro conflicto.

Muerto de cansancio y hambre
475

(Ahora abre la puerta PEDRO, ya sale al umbral.)

vengo, Señor, y aunque miro

que es tan poco lo que dista

la Ciudad, tan decaído

me siento, que no me atrevo

a pasar de aquí.

PEDRO

480 Yo, amigo,

os compadezco, y quisiera

poderos dar el alivio

que deseáis, pero es mucha

mi pobreza: habéis venido

también a mala ocasión:
485

mi esposa, según indicios,

se encuentra con los dolores

de parto, y será preciso

que no os deje descansar

sin embargo, entrad conmigo,
490

a lo menos partiremos

con vos nuestra cena.

EL ZAR IVÁN

Amigo,

el Cielo os compensará

la piedad que os he debido.

PEDRO

Venid.

EL ZAR IVÁN

Ya os sigo: ¡oh humano
495

y piadoso joven! yo

te pagaré el beneficio. (Se entran.)

(Aposento corto y pobre: CATALINA por la izquierda trayendo sobre una mesita una antorcha encendida.)

CATALINA

¡Válgame Dios y qué agitado

palpita en el pecho mío

el corazón cada vez
500

que oigo la puerta! El delito

de Pedro me hace vivir

con inquietud; y me admiro

que no hayan venido ya

en su busca, si han sabido
505

su culpa: en vano mi padre

y yo obligarle quisimos

a que se ocultase en tanto

que su perdón conseguimos

del Zar: no quiere y yo veo
510

por instantes su peligro

más irremediable. Ah,

Lubormiski, tus designios

bárbaros originaron

tu muerte y su precipicio.

515

[17]

Pero no, no, yo fui sola

quien los causé: el pecho mío

debiera haber sepultado

para siempre tu delito

en su sueño, sin que nunca

520

se le hubiera fácil dicho

a mi hermano, y más sabiendo

que había al instante mismo

de vengarle a costa suya,

y de todos. Yo he traído,
525

sí, la amargura a esta casa

por no callar, y este impío

remordimiento destroza

mi corazón de continuo.

¡Ah sexo fácil, cuán mal
530

guardado está en ti un sigilo!

(Por la izquierda ORDOF.)

ORDOF

Catalina, hija, corre

verás que hermoso sobrino

acaba de dar a luz

Christina. Todo el martirio
535

que ocupaba justamente

mi alma, le ha desvanecido

este gozo: corre, corre:

(Vase CATALINA.)

yo, Señor, te doy, rendido

mil gracias, pues la sacaste
540

felizmente del peligro.

Ay mi Pedro, qué alegría

qué júbilo tan cumplido

gozarían nuestras almas

si tu execrable delito
545

no le disipara.

(Por la izquierda PEDRO, y con él el ZAR.)

PEDRO

Éste

que visteis es de mis hijos

el quinto: Dios le conserve

como a los demás.

ORDOF

Amigo, (Al ZAR.)

¿habéis visto qué muchacho
550

tan hermoso y tan rollizo?

EL ZAR IVÁN

Sí señor, y a lo que entiendo

de fisionomía digo

que ha de ser afortunado.

LOS DOS

¿Os burláis?

EL ZAR IVÁN

555 ¡Oh! no, yo he visto

señales en su semblante

de que ha de hacer ese niño

gran fortuna, y aún vosotros

por él.

ORDOF

Esos son delirios:

voy, voy por la cena.

(Vase por la izquierda.)

PEDRO

560 Yo

otra fortuna no pido

a Dios que la que disfruto

doce años ha: nada envidia

con ella.

EL ZAR IVÁN

¿Pues qué os tenéis

por feliz?

PEDRO

¡Feliz! vos mismo
565

lo juzgaréis: yo me hallo

cercado de cinco hijos

que se crían bien: yo tengo

una mujer, que es archivo

de la virtud: una hermana
570

honesto, y de mucho juicio:

unos padres, que a pesar

de sus años habéis visto

cuan robustos se mantienen,

y a estos grandes beneficios
575

que logro añadid el que

tan solo el trabajo mío

basta para subvenir

diariamente al preciso

sustento de todos ellos,
580

y veréis si soy y he sido

harto feliz.

EL ZAR IVÁN

¡Oh virtud

envidiable! ¡oh joven digno

de imitación! Es tan chica

esta casa...

PEDRO

¡Oh! no amigo,

585

no es tanto que no cabemos

todos en ella.

(CATALINA sacará en una cesta la ropa de mesa y en la mano una botella y ORDOF una fuente con alguna vianda: CATALINA pondrá la mesa, y sacará unos banquillos.)

ORDOF

Vaya, hijo,

cenemos, que es ya muy tarde,

y este buen hombre imagino

que querrá ya descansar.

590

PEDRO

Sentaos en este banquillo

(Se van sentando, y se va CATALINA.)

y comed: aquesta es toda

nuestra cena: yo ya miro

que es muy limitada, pero [18]

recibid este sencillo
595

afecto con que os la ofrece

la pobreza en que vivimos.

EL ZAR IVÁN

¿Y vuestra madre y hermana?

PEDRO

Allá dentro, con motivo

de no dejar a mi esposa,
600

cenarán.

EL ZAR IVÁN

¿Y vuestros hijos?

ORDOF

Esos al anochecer

quedan siempre recogidos,

y de ese modo no sienten

madrugar, como es preciso,
605

para trabajar.

EL ZAR IVÁN

Dichosa (Aparte.)

familia: aunque no imagino

su virtud capaz de hacerles

cómplices en el delito

de la vil conjuración
610

que me avisan determino

ver si tienen a lo menos

noticia de ella.

PEDRO

¡Ah delito,

qué poco descansa quien

en su pecho te da abrigo!
615

EL ZAR IVÁN

La compasión que en vosotros

hallé me anima a pedirlos

una gracia.

ORDOF

¿Y es?

EL ZAR IVÁN

Yo voy

a Moscou, con el designio

de pedir al Zar justicia
620

contra un hombre que maligno

me ha usurpado injustamente

mi hacienda. Todos me han dicho

que el Zar es injusto, y que

jamás llega a sus oídos
625

el clamor del pobre, y siendo

cierto, por inútil miro

mi pretensión. Que tengáis

ambos la bondad os pido

de desengañarme, puesto
630

que viviendo de continuo

cerca de él sabréis mejor

sus prendas.

ORDOF

Solo le he visto

una vez en su carroza,

desde lejos, hace cinco
635

años o más; pero tengo

innumerables testigos

de su humanidad.

PEDRO

Al menos

sus hechos han merecido

que le aclamen todos Padre
640

del pobre: y si algún indigno

ultrajara así su fama

donde yo llegara a oírlo

creo que no cumpliría

ni con el Zar ni conmigo
645

entonces si no arrancara

la lengua del que atrevido,

falte al respeto que debe (Irritado.)

a su Rey, y si vos mismo...

EL ZAR IVÁN

Buen vasallo: ved que yo
650

su impostura no he creído.

PEDRO

Huélgome, porque si no

me pesara haber tenido

con vos tanta caridad.

ORDOF

Aqueso sí, Pedro mío,
655

jamás sufras que delante

de ti se ultrajen los dignos

respetos de Dios y del Rey.

EL ZAR IVÁN

¡Ah, cuánto me ha enternecido

su lealtad! Yo os agradezco

660

el desengaño, y pues miro

que no puedo de otro modo

pagar lo que es debido

por mí solo, luego al punto

que a Moscou llegue imagino
665

ir a ver si un poderoso

que allí conozco padrino

quiere ser a instancias mías

mañana de vuestro hijo.

Yo confío que lo hará,
670

porque es un Señor benigno

y humano: vos me daréis,

si no os es de algún perjuicio

palabra de no llevar

a bautizar ese niño,
675

hasta mañana a las tres.

PEDRO

Yo os la doy: aunque confío (Aparte.)

poco de su oferta, nada

voy a aventurar.

ORDOF

Ya, hijo,

puedes ir a recogerte,
680

pues Catalina ha ofrecido

quedarse a dar a Christina [19]

lo que fuere más preciso.

PEDRO

Está bien: venid.

(Quita la mesa, y los banquillos.)

ORDOF

A Dios,

buen hombre.

EL ZAR IVÁN

685 Él os dé un tranquilo

sueño, y os traiga a otro día

con felicidad.

ORDOF

Lo mismo

os conceda a vos. (Vase.)

PEDRO

En vano

a tranquilizar aspiro

el corazón si le inquieta

690

el escozor de un delito.

(Toma la antorcha y parte con el ZAR por la izquierda. Levantase el telón, y representa el teatro un zaguán de caza pobre con varios instrumentos de labranza, algunos haces de leña, etc. En una cuna se supone estar durmiendo el NIÑO de cuatro años y la NIÑA de dos: inmediato a ella sobre un jergón de paja, la NIÑA de nueve años, y más allá sobre un pedazo de estera el NIÑO de siete. Vuelven a salir por la derecha el ZAR con la antorcha, y PEDRO con otro pedazo de estera, una manta, y un pellejo, que irá tendiendo a un lado con los siguientes versos.)

PEDRO

Mirad toda mi familia,

Señor: los dos más chiquitos

duermen en aquella cuna

juntos: en el jergoncito
695

que veis, la niña más grande,

y sobre esa estera el chico

mayor: pero ya está hecha

la cama nuestra: servíos

de ella, y perdonad si está
700

dura, pues habéis ya visto

nuestra pobreza.

EL ZAR IVÁN

El que vive

sin cuidados, y tendido

del trabajo viene, no ha

menester lecho mullido
705

para dormir bien. ¡Oh casa

digna del aprecio mío!

(PEDRO se habrá recostado sobre la estera, y tapado con la manta: el ZAR se sienta a su lado.)

PEDRO

A pesar del sobresalto

con que me hallo, tan rendido

estoy que no puedo ya
710

resistir el sueño.

EL ZAR IVÁN

Envidia

su tranquilidad: daría

todos mis vastos dominios

con gusto por esta sola

felicidad: ya dormido

715

(Mirando a PEDRO.)

parece que están dichosos

vosotros que habéis sabido

buscar la paz en el seno

de la miseria en que os miro,

dichosos, pues no os altera
720

la ambición, ni el fiero grito

del remordimiento llega

una noche a interrumpiros

el sueño, y en fin, dichosos

vosotros mil veces digo
725

que vivís en vuestro estado

contentos, sin enemigos

que os persigan, ni engañosos

que adulen vuestros oídos.

¡Qué tranquilidad! ¡qué calma
730

(Observando la escena.)

reina en la casa! Dios mío,

¡qué profundamente duermen

todos! ¡Pedro qué tranquilo

está! ¡con qué paz descansa

sobre esta estera! El impío
735

proyecto, la vil sospecha,

muy lejos de este pajizo

techo viven, y así el sueño

es delicioso, es tranquilo,

porque es el sueño más propio
740

de la inocencia. ¡Oh sencillo

labrador! ¡Oh virtuosa

familia, cuánto hallo digno

de imitación en vosotros!

Y aunque nada del designio
745

importante que me trajo,

investigar he podido,

doy por muy bien empleado

el mal rato que he sufrido,

pues a él debo el conocer
750
[20]

donde tiene su más digno

trono la virtud. Ya algún

rumor adentro percibo.

Sin duda va amaneciendo,

sí.

(Por la izquierda ORDOF.)

ORDOF

Todavía dormidos
755

estarán... ¡pero qué veo!

mala noche, a lo que miro,

habréis pasado.

EL ZAR IVÁN

Os protesto

que jamás la he conocido

más agradable. (Levantándose.)

ORDOF

760 ¡Cuál duerme

mi Pedro! pero es preciso

despertarle.

EL ZAR IVÁN

¿Qué hora es?

ORDOF

Las cinco dadas: Pedro, hijo,

levántate.

(PEDRO despertándose.)

PEDRO

Voy, señor. (Levantándose.)

No creí que tan tranquilo (Aparte.)
765

durmiera un hombre culpado.

EL ZAR IVÁN

Muy buenos días, amigo.

PEDRO

Felices os los dé Dios:

vos tal vez no habréis dormido,

de provecho, por lo duro
770

de nuestra cama.

EL ZAR IVÁN

Os afirmo

que no la he extrañado.

PEDRO

Padre,

¿y Christina?

ORDOF

Ahora me dijo

tu hermana que se quedó

dormida.

PEDRO

775 ¿Pues qué ha tenido

mala noche?

ORDOF

No.

PEDRO

Yo voy

a verla con el permiso

vuestro.

EL ZAR IVÁN

Id muy en hora buena,

que yo, pues ha amanecido,

me voy también, pesaroso
780

de no tener un arbitrio

para pagaros el bien

que ejercitasteis conmigo.

Pero Dios lo hará por mí

llenando de beneficios
785

esta casa, y conservando

con salud a vuestros hijos

padres y esposa.

LOS DOS

Así sea.

EL ZAR IVÁN

En paz quedad, y os suplico

segunda vez que esperéis
790

hasta las tres el aviso

de lo que haya en el asunto

que ya os dije de padrino.

PEDRO

Está muy bien, yo os lo ofrezco,

y si quisierais serviros
795

de mi pobreza también

es vuestra.

EL ZAR IVÁN

¡Qué almas! ¡qué dignos

corazones! Su virtud

llevo yo impresa en el mío

para darla todo el premio
800

que por sí se ha merecido.

(El ZAR parte por la derecha, y PEDRO por la izquierda.)

ORDOF

¡Valgame Dios, qué confuso

me tiene el ver el descuido

de la justicia, sabiendo,

sin duda alguna, el delito
805

de Pedro! ¡Ah! si él no fuera

tan tenaz había tenido

tiempo para haberse puesto

en salvo: mas no he podido

convencerle. Este hombre no
810

tiene traza de mendigo:

me ha puesto en recelo: él...

Dios me perdone el mal juicio,

yo he pensado que será

algún espía o Ministro
815

que ha venido disfrazado

a ver si se había mi hijo

escapado ya: pero él

atendió compadecido

a ejercer la caridad
820

solamente, y es preciso

que Dios premie la intención

cristiana con que lo hizo.

(Llaman.)

Pero llaman, voy a abrir,

pues sin duda algún vecino
825

será, que venga por lumbre,

como otros días.

(Vase por la derecha.)

(Por la izquierda CATALINA.)

CATALINA

Ya se ha ido

el huésped, despertaré, [21]

pues es hora, a mis sobrinos,

y...

(Vuelve a salir ORDOF, deteniendo al SARGENTO y SOLDADOS.)

ORDOF

Santo Dios.

CATALINA

Padre

SARGENTO

Entrad,
830

buscadle al momento mismo,

porque su delito venga

a pagar en un suplicio.

ORDOF

Señor, si pueden mis canas

y mi llanto dolorido

835

algo en vos, esperad

sólo un instante. Mi hijo

saldrá aquí; su esposa está

enferma de algún peligro,

y si llega a penetrar
840

la prisión de su marido

y el por qué, su desconsuelo

la hará morir. Yo, yo mismo

iré por él.

SARGENTO

Pobre viejo,

no cuela vuestro artificio
845

por acá. Entrad a buscarle,

(A los SOLDADOS.)

que yo quedo en este sitio

guardando la puerta.

ORDOF

Ah pobre

Christina. Por Dios os pido

que os doláis de su infelice
850

mujer. (Deteniéndoles.)

SARGENTO

Eh, apartad.

(Van a entrar y sale PEDRO, que queda sorprendido.)

PEDRO

¿Qué miro?

¿que es esto, padre?

ORDOF

Llegar

tu muerte y la mía, hijo:

a prenderte vienen.

PEDRO

Ya

lo veo.

CATALINA

Apenas respiro.
855

PEDRO

No puedo huir: aquí estoy

indefenso y preso, amigos,

vamos. (En acto de partir.)

CATALINA

Hermano.

(Arrojándose a detenerle.)

ORDOF

Hijo.

PEDRO

Padre,

no hagáis mayor mi martirio

con vuestro dolor: mi poca
860

reflexión hacia un delito

me arrastro, y éste me guía

hoy a un infame suplicio:

pero el horroroso aspecto

de la muerte que ya miro
865

inevitable no es

el que aflige el pecho mío,

sino el acordar que dejo

en el más grave conflicto,

tantos, y tiernos pedazos
870

de mi corazón. Mis hijos,

mis dulces hijos, mi esposa,

mi madre, todos conmigo

morirán de angustia. Oh, padre

tierno y amable, no os pido
875

con lágrimas otra cosa

que el que ocultéis mi conflicto

a Christina hasta que se haya

del todo restablecido.

Enjuagad su tierno llanto
880

y el de estos objetos dignos

de mi ternura, después

de mi muerte: en el cariño

de su amable abuelo hallen

el consuelo que el destino
885

les quita en su padre: amados

con aquel extremo mismo

que hasta aquí: imprimid en ellos

todo el horror que el delito

merece, para que no
890

sean, como yo, testigos

de sus crueles efectos.

En fin, señor, persuadidlos

el amor a la virtud,

y a Dios, a Dios, padre mío; (Abrazándole.)
895

a Dios, amable Christina,

a Dios, hermana, a Dios, hijos

de mi corazón: tomad,

(Va mirándolos a todos.)

recoged estos suspiros

tiernos que exhalo, este acervo
900

llanto que ahora destilo

sobre vosotros, en prueba

del amor que os he tenido

y el dolor con que me aparta

de vosotros mi destino.
905

A Dios para siempre: vamos,

(A los SOLDADOS.)

vamos a morir, amigos. [22]

(Parte con el SARGENTO y los SOLDADOS.)

ORDOF

Espera, espera, hijo amado,

deja que muera contigo

tu triste padre.

CATALINA

910 Aguardad,

aguardad, fieros ministros,

y no engañados llevéis

el inocente al suplicio

y dejéis libre al culpado.

Volved, que el delito es mío
915

solamente, y solamente

yo soy digna del castigo.

ORDOF

Calla, hija, y no hagas que entienda

la ocasión de este conflicto

la infeliz Christina: harto
920

tiempo la dará el destino

para llorar su desgracia.

CATALINA

Hay padre, que es ya muy vivo

mi dolor para callado.

ORDOF

No es menor el que reprimo
925

yo, hija mía: pero ya

que nuestro duro martirio

no puede hallar en la tierra

tan fácilmente un alivio,

busquémosle en Dios: volvamos
930

a él nuestros afligidos

corazones, que pues es,

como tantas veces vimos,

dispensador del consuelo,

él nos le dará benigno
935

y piadoso: sí, imploramos,

hija mía, sus auxilios

soberanos, y con fe

viva pidamos sumisos

que o nos dé resignación,
940

o a nuestro dolor alivio.

Acto tercero

(Aposento de la casa de LUBORMISKI: CATALINA por la derecha, y poco después por la izquierda el CRIADO.)

CATALINA

Corazón, pues quiso el Cielo

que sólo una leve herida

fuese la que hizo caer

envuelto en su sangre misma

a Lubormiski, y que el pronto

5

cuidado de reprimirla

y atajarla disipase

el corto riesgo que había

fuerza es que sea menor

la pena que la justicia

10

imponga a mi hermano. Ahora

mi amor fraternal me insta

a humillarme a Lubormiski,

por si logro que no pida

contra él.

CRIADO

¿Qué es lo que veo?

15

Pues cómo vos, Catalina,

en esta casa, sabiendo

cuán reciente está la ira

de mi amo contra vos

y toda vuestra familia?
20

Si a verle venís, tengo orden

expresa de que no admita

a ninguno de vosotros,

y sin duda probaría

yo su rigor si os hallase
25

en esta estancia. Vos misma

sabéis su genio.

CATALINA

Sí, pero

yo sé bien que mi visita

no le enojará, decidle...

CRIADO

No, perdonad, Catalina,
30

yo ni puedo permitir

que os halle aquí, ni estaría

tan mal conmigo que entrara

recado vuestro.

(LUBORMISKI por la izquierda.)

LUBORMISKI

¿Qué miran

mis ojos? es este el orden
35

que te di, infame?

CRIADO

Sus iras

temo.

LUBORMISKI

¿No mandé que a nadie

de esta bastarda familia

se diera entrada en mi casa?

CATALINA

Señor esa culpa es mía
40

y no suya, pues me halló

ya en aquesta estancia misma.

LUBORMISKI

Vete: y tú di lo que quieres,

(Vase el CRIADO.)

y apartate de mi vista

pronto.

CATALINA

45 ¡Ay hermano! por ti

sufro este ultraje.

LUBORMISKI

Habla aprisa,

¿qué quieres? [23]

CATALINA

¿Qué ha de querer,

Señor, la desgracia mía,

sino buscar el alivio

en vos? Sé que es excesiva
50

la ofensa que recibisteis

de la increíble osadía

de mi hermano, pero sé

también que en una alma digna

y heroica no tuvo entrada
55

jamás la vil ojeriza.

Mi hermano, Señor, llevado

de sus indiscretas iras

cometió un crimen, del que

ya arrepentido se mira.
60

Su prisión llenó su casa

y su infelice familia

de amargura, y al estado

más deplorable la guía

por instantes. Su mujer
65

en una cama se mira

enferma: mis pobres padres

en una edad tan crecida,

que no pueden trabajar

para poder asistirle
70

a ella y a cinco hijos

de tierna edad, cuyas vidas

serán víctimas de la hambre,

si vuestra piedad no excita

su triste clamor. Oíd
75

las súplicas que les dictan

sus ternuras a favor

de su infeliz padre: Oídlas,

Señor, que a vos sólo vienen

por mi labio dirigidas.
80

Doleos del infortunio

que amenaza a esta familia

desventurada: enjugad

las lágrimas que destila

su dolor; desterrad de ella
85

la desolación que habita

en sus almas, y calmad

su confusión y desdicha.

Ea, Señor, no interpongo

con vos, el amor que un día
90

me mostrabais, ni las tiernas

promesas que en él me hacíais;

la ley de la humanidad

sola quiero que me sirva

de intercesora con vos.
95

Aquella ley que las mismas

fieras obedecen es

la que os acuerdo. Ella grita

en vuestro seno a favor

de la desgracia; ella os insta
100

a olvidar la ofensa. Oid,

oid su voz persuasiva,

y perdonad a mi hermano,

para que los siglos digan

en vuestro elogio que hicisteis
105

renacer hoy la alegría

en nuestras almas, y humano,

noble y heroico este día,

olvidando ofensas propias

calmáis ajenas desdichas.
110

LUBORMISKI

Buena ocasión se me ofrece (Aparte.)

para cobrar mi perdida

esperanza. Aunque la ofensa

hecha a la persona mía

por tu hermano no merece
115

el perdón que solicitas,

y aunque sé bien que en el caso

que tus ruegos le consigan

por mi parte, ha de tomar

satisfacción la justicia
120

por la suya, desde luego

mi demanda cesaría,

haría que se olvidase

la ofensa, y le pondría

en libertad a tu hermano,
125

a saber que agradecida

me habías de ser.

CATALINA

¡Ah vil!

LUBORMISKI

Como tú menos esquivas

fueras conmigo...

CATALINA

¡Ah maligno!

LUBORMISKI

¿Qué discurre? ¿Qué vacilas?
130

¿qué piensas?

CATALINA

Lo mal que hice,

teniendo tan repetidas

pruebas de vuestra impiedad

en esperar de ella misma

consuelo alguno. Ya he visto
135

por fin cuánto de vos dista

la humanidad, y que os es

del todo desconocida

la compasión: que el clamor [24]

del infeliz no os contrista,
140

no os mueve, y que no tenéis

de racional, si se mira,

más que el nombre: En hora buena,

vuestra crueldad persiga

a mi hermano, hágale objeto
145

de su rigor la justicia,

deleítase vuestro duro

corazón, vuestra alma impía,

en ver cubierta de horror

y amargura su familia
150

desgraciada, que en mí siempre

hallarán vuestras porfías

torpes los mismos rigores,

ultrajes, desdenes e iras.

LUBORMISKI

Prevente, pues, a llorar
155

víctima de mi ojeriza

a ese hombre infeliz.

CATALINA

No importa.

LUBORMISKI

Bien, vete y nunca a mi vista

vuelvas, ni esperes templar

el encono que me inspiran
160

tus desdenes: antes bien

has de ver en este día

que con ellos has labrado

tu ruina y su ruina. (Vase.)

CATALINA

Bárbaro, no importa. El Cielo
165

que la virtud apadrina,

y sobre los justos vela,

confundirá tus impías

ideas y te hará objeto

de su severa Justicia. (Vase.)
170

(Aposento corto de la casa de PEDRO: ORDOF y los dos NIÑOS.)

NIÑO 1º

¿Dónde está mi padre, abuelo?

ORDOF

A una cosa muy precisa

bajó a Moscou.

NIÑO 1º

¡Cuánto tarda

en volver!

ORDOF

¡Ay prenda mía!

si tú supieras su amarga
175

situación! pero reprima

mi dolor el llanto. Mucho

tarda ya mi Catalina,

para haber ido no mas

a ver a Pedro. Podría
180

sucedier que se alargara

a inquirir de la familia

si había muerto o estaba

mejor ya de sus heridas

Lubormiski: ¡Ah! si él curara,
185

por lo menos no impondrían

tanta pena a Pedro.

¡qué de angustias, qué fatigas,

qué crueles sentimientos

pasará cuando su misma
190

memoria le represente

el dolor de su familia

desventurada! ¡Qué ideas

tan funestas e impropicias

le combatirán! Buen Dios
195

fortaleced este día

su espíritu, y no dejéis

que pueda en él más la viva

imaginación del triste

estado en que ahora se mira
200

que la esperanza que debe

tener en vuestras divinas

piudades.

NIÑO 2º

¿Abuelo, salgo

a la puerta?

ORDOF

Ve, y de vista

no le pierdas tú. (Al NIÑO 1º)

NIÑO 2º

Bien, vamos. (Vanse.)

205

ORDOF

¿Alma, ya viene mi hija?

¿Catalina qué hay? ¿qué traes?

(CATALINA por la derecha.)

CATALINA

Señor, mejores noticias

que pensé.

ORDOF

No te detengas,

¿cuales? dámelas aprisa.

210

CATALINA

Que ni ha muerto Lubormiski,

ni recibió más herida

que una muy leve en el brazo.

ORDOF

¿Qué dices? sea bendita

la piedad del Cielo. Ya
215

por lo menos, hija mía,

no le comprende la pena

capital, como creía

nuestro temor. ¿Y qué? ¿hablaste

a Lubormiski?

CATALINA

En la vida
220

me le nombréis pues su nombre

solamente me horroriza.

ORDOF

Vil, ya, ya presumo yo

lo que te respondería.

No importa, ya tengo aquí
225
[25]

hecho por mi mano misma

un memorial para el Zar:

ello, la verdad se diga,

va de mala letra, pero

si él la entiende, Catalina,
230

espero que nuestro estado

compadezca su benigna

condición. Y en fin yo pienso

entregársele este día,

y echarme a sus reales pies
235

con mis nietos: la Divina

Providencia después haga

lo que nos convenga, hija.

(Por la derecha la NIÑA.)

NIÑA

Abuelo, abuelo, salid

a la puerta a toda prisa,
240

y veréis cuántas carrozas

y señores se divisan

en el camino, venid.

ORDOF

El Zar con su comitiva

que saldrá a paseo
245

hacia esa aldea vecina.

Ah, si fuera a pie no era

mala ocasión a fe mía

de darle este memorial.

NIÑA

¿No venís?

ORDOF

250 Sí, vamos, hija,

y a lo menos gozaremos,

aunque de lejos, la vista

de nuestro Príncipe amable.

CATALINA

Ya os sigo.

NIÑA

Corra Vd. tía. (Vanse.)

(Campo y casa de ORDOF: varios HOMBRES y MUJERES de los arrabales, y los dos NIÑOS a la puerta.)

HOMBRE 1º

Por aquí viene.

MUJER 1ª

255 Y se apea

(Mirando a dentro.)

de la carroza en que iba.

MUJER 2ª

Con unos cuantos Señores

no más se acerca.

MUJER 1ª

Vecina,

mejor, con eso podremos

verle sin que nos lo impidan
260

los guardias.

(Saldrán ORDOF, CATALINA y la NIÑA, y todos quedan al umbral de la puerta.)

ORDOF

Ya del camino

se aparta, y hacia aquí guía

sus pasos. ¿A dónde irá?

HOMBRE 1º

Ya llega.

UNOS

Nuestro Zar viva.

OTROS

Viva el Padre de los pobres.
265

(Por la derecha el ZAR de gala, BLANFELD y ROGFER.)

EL ZAR IVÁN

Haga alto la comitiva,

y sólo llegad vosotros

conmigo.

ORDOF

¡Cuánta alegría

me da el verle! y es gallardo

aún más de lo que decían.
270

HOMBRE 1º

Chicas, en elogio digno

del Zar nuestra voz repita.

ÉL y TODOS

Viva el Padre de los pobres.

EL ZAR IVÁN

Mucho mi amor os estima

aquese postrer dictado
275

que me dais, y si por dicha

le han merecido mis obras

será el que toda mi vida

me honre más que el de Zar mismo.

Padre seré mientras viva
280

del pobre, sí, y sus desdichas

hallarán siempre en mi alma

una agradable acogida;

pero quisiera que todos

siguieseis las huellas mías,
285

y como yo ejercitarais

la humanidad. Si algún día

llega a buscar en vosotros

un alivio a sus desdichas

el pobre, no le neguéis
290

aquella pobreza misma

que hubiereis, si queréis ser

dignos de mi amor: no diga

el infeliz peregrino

que no halló en los Moscovitas
295

la hospitalidad sagrada

que como ley ejercitan

y guardan las más feroces

y más bárbaras Provincias

del orbe, porque si llega
300

una vez a mí noticia

que faltáis a la observancia

de esta virtud, que va unida

al ser racional, seréis

dignos de todas mis iras.

305

[26]

ORDOF

¡Qué caridad!

EL ZAR IVÁN

Ésta es

la casa, y allí se mira

el viejo.

(Caminando hacia ORDOF.)

CATALINA

Oh Dios, aquí viene.

(Sobresaltados.)

ORDOF

Cielos aquí se encamina.

EL ZAR IVÁN

Qué sorpresa ha de causarles
310

por el pronto mi venida.

CATALINA

Ya se acerca.

ORDOF

Yo me siento

atribulado: su vista

me acobarda al paso mismo

que me llena de delicia,
315

EL ZAR IVÁN

¿Dónde está Pedro? (A ORDOF.)

ORDOF

A mi hijo

conoce.

EL ZAR IVÁN

Que baje aprisa,

que quiero verle.

ORDOF

Buen Dios, (Sobrecogido.)

el corazón me palpita.

EL ZAR IVÁN

¿No vas?

ORDOF

Yo no acierto a hablarle. (Con turbación.)

320

EL ZAR IVÁN

¿Dónde está? Vaya, respira,

llámale.

ORDOF

¡Ah Señor!

(Echándose a sus pies enternecido y dándole el Memorial.)

EL ZAR IVÁN

¿De qué

lloras? di, ¿de qué te agitas?

¿qué pliego es este?

(Tomando el Memorial y leyéndole.)

BLANFELD

Yo estoy

confuso.

MUJER 1ª

Por Catalina
325

(Al oído de la 2ª.)

vendrá el Zar sin duda.

MUJER 2ª

Pues

bien pobre gusto tendría

por cierto: mejores que ella

las hay en el carro.

CATALINA

Él mira

a mi padre, y se enternece.
330

EL ZAR IVÁN

Levanta, y por cuenta mía

lo deja todo.

(Guarda el Memorial.)

ORDOF Y CATALINA

¿Qué escucho? (Regocijados.)

EL ZAR IVÁN

¿Lo ha sabido ya Christina?

ORDOF

También conoce a mi nuera. (Aparte.)

No señor, yo no quería
335

darla hasta que recobrase

su salud una noticia

tan funesta.

EL ZAR IVÁN

Vaya, yo

ofrecí, sí no lo olvidas,

buscar Padrino a tu nieto,
340

y para que nunca digas

que he faltado a mi palabra,

vengo a serlo yo.

BLANFELD

Me admira

lo que oigo. (Aparte.)

ORDOF

Vaya yo sueño. (Aparte.)

CATALINA

Yo me hallo sobrecogida. (Aparte.)
345

EL ZAR IVÁN

Y así ve por él, y vamos

a la Iglesia.

ORDOF

Yo... sí... hija... (Aturdido.)

aún no acabo de creerlo.

EL ZAR IVÁN

¿Qué dudas?

ORDOF

Es esta dicha

tan grande... vaya, no estoy

350

en mí de pura alegría.

EL ZAR IVÁN

Vosotros ayer cumplisteis

las obligaciones dignas

que imponen la religión

y humanidad, y este día
355

vengo yo, como era justo

a pagar con alegría

la más dulce deuda de un

Príncipe, que es, si se mira

el compensar la virtud.
360

Tú no me conocerías

anoche cuando conmigo

cenaste.

ORDOF

¡Qué escucho, dichas!

vos, señor...

EL ZAR IVÁN

Yo fui aquel pobre

a quien distéis acogida
365

en vuestra casa, y a quien

vosotras, gentes impías,

(A los hombres y mujeres.)

la negasteis. Su pobreza

partieron estas sencillas

gentes conmigo, y así

370

será bien que mientras vivan

parta yo también con ellas

todas las riquezas mías.

HOMBRES Y

MUJERES

Señor... (Arrodillándose.)

EL ZAR IVÁN

Alzad, yo os perdono

vuestra impiedad, pero a vista
375

de este ejemplar no dejéis [27]

que en vuestras cabañas viva.

Ve por tu nieto. (A ORDOF.)

ORDOF

Señor,

el dolor que la desdicha

de Pedro trajo a esta casa
380

no nos permitió este día

disponer nada.

EL ZAR IVÁN

Pues haz

que en el momento le vistan,

que yo esperaré. Blanford,

Rogfer, en mi compañía
385

venid, y veréis la cama

que tuve esta noche.

ORDOF

Hija, (Enajenado.)

corre, corre, da a tu madre

y a Christina la noticia

de esta ventura, y mas que ambas
390

pierdan el juicio al oírla.

(Vase CATALINA.)

Y vosotros, nietos míos,

llegad conmigo a las dignas

plantas del Zar, y regadlas

con lágrimas de alegría.
395

Pedid, pedid a los Cielos

que sobre él y su familia

su gusta esparzan propicios

su gracia, y en fin repitan

connmigo las voces vuestras
400

en su alabanza que viva

muchos años para ser

de sus vasallos delicia.

(El ZAR, BLANFELD y ROGFER entran delante, y tras ellos ORDOF, los dos NIÑOS y la NIÑA cerrando la puerta.)

MUJER 1ª

Yo me perdí mi fortuna

por no haber como podía,
405

recogido anoche al Zar.

MUJER 2ª

Y yo, que a mi puerta misma

llamó primero. Me ahorcara

de rabia.

HOMBRE 1º

Esa es envidia,

y no caridad.

HOMBRE 2º

Y apuesta.

410

MUJER 1ª

Pero mujer, quien había

de pensar que fuera el Zar.

HOMBRE 1º

Pues ya tengo yo noticias

de que lo ha hecho muchas veces.

MUJER 1ª

¡Cuál se pondrá Catalina

415

ahora! ¿si se casará

con algún Señor?

MUJER 2ª

De ira

no puedo hablar.

HOMBRE 1º

Con su pan

se lo coman, vamos, chicas,

y mientras bajan veremos
420

las carrozas.

MUJER 2º

En mi vida

vuelvo a despedir al pobre

que llegue a la puerta mía. (Vanse.)

(Aposento de la casa de LUBORMISKI, SINIAUSKI por la izquierda con sombrero y espada, y LUBORMISKI.)

SINIAUSKI

Huélgome de ver tan pronto

desmentida la noticia
425

que de tu riesgo me dieron,

y pues estando tu vida

asegurada no resta

más que el dejar redimida

tu opinión, descansa, amigo.
430

Ya a vivas instancias más

se tomó declaración

a tu ofensor, y aun en vista

de su confesión logré

que quedara definida
435

su causa.

LUBORMISKI

¿Y sabes la pena

que imponen a su osadía?

SINIAUSKI

La de que un verdugo corte

su mano: esta noche misma

se la daré al Zar, a fin
440

de que si es que la confirma,

como es regular, mañana

pueda ejecutarse a vista

del pueblo, para que quede

tu opinión restablecida
445

y él castigado, antes que

pueda llegar a noticia

del Zar que ultrajaste tú

a su padre, y su justicia

alcance a los dos.

LUBORMISKI

450 Eso era

todo lo que yo temía,

si digo verdad; mas ya

que tus diligencias vivas

han puesto en tan buen estado

la causa, nada me agita.
455

SINIAUSKI

Cuidate tú, y lo demás [28]

déjalo por cuenta mía,

que yo sabré bien volver

por tu nobleza ofendida.

A Dios. (Vase.)

LUBORMISKI

A Dios: temerario,
460

pronto verá tu osadía

que a quien al poder ofende,

el mismo poder castiga. (Vase.)

(Cárcel corta y oscura: PEDRO con prisiones.)

PEDRO

¡Oh culpa, culpa, a qué estado

de amargura en sólo un día
465

me has conducido! El que ayer

gozaba de una tranquila

libertad, hoy por ti en una

funesta cárcel habita:

el que disfrutaba ayer
470

la luz hermosa y festiva

del sol, hoy sólo entre horrores

y obscuridades se mira.

El que ayer acompañado

de mil jilgueros hacía,
475

cantando, más dulce el peso

del arado que regía,

hoy al compás de estos hierros

llora por ti sus desdichas:

el que ayer gozó sin tasa
480

la agradable compañía

de padres, hijos y esposa,

hoy tiene la de su misma

desgracia; y en fin el que

en su pobreza vivía
485

contento sin envidiar

nada en el mundo, hoy envidia

la suerte menos feliz

de los hombres. ¡Ah perdida

inocencia! ¡Ah culpa, culpa,
490

y qué pocos te verían

sin horror si conocieran

tus consecuencias! Christina

desgraciada, ¿qué habrá sido

de ti cuando mi desdicha
495

supieras? ¿y qué será

de aquellas prendas queridas

de mi corazón después

de mi muerte? esto contrista

mi espíritu: esto, esto

500

despedaza el alma mía.

(Queda consternado, y sale por la derecha el SARGENTO.)

SARGENTO

Mucho me admira una orden

tan extraña e imprevista.

Hola.

PEDRO

¿Quién es?

SARGENTO

Yo; venid.

PEDRO

¿A dónde? (Sobresaltado.)

SARGENTO

El Zar que os envía
505

a llamar os lo dirá.

PEDRO

¿El Zar a mí? todo agita

mi espíritu. Guiad, pues:

temblando voy a su vista. (Vanse.)

(Aposento con mesa, escribanía, papeles y una silla de brazos: el ZAR, ORDOF, BLANFELD, ROGFER y SINIAUSKI. El ZAR se sienta y lee un papel de los que habrá sobre la mesa durante estos versos.)

SINIAUSKI

Dudas, ¿quién será este anciano
510

a quien el Zar en su misma

carroza ha traído? Ya

deseo salir con prisa

de aquí, para ver sí encuentro

quien las confusiones mías
515

satisfaga.

ORDOF

¡Con qué poco

gusto disfruto esta dicha

sin mi Pedro! Ah, quien pudiera

ir a llenar de alegría

su corazón con la nueva
520

de este suceso.

EL ZAR IVÁN

Ve aprisa,

y si es que se lo permite

su salud, haz que a mi vista

venga juego este Polaco.

SINIAUSKI

Voy: ¿qué le querrá, desdichas? (Vase.)
525

EL ZAR IVÁN

Ordof, mientras firmo yo

estos papeles querría

que vieras con atención

aquesta sentencia, y vista,

o la confirmes si es justa,
530

o repruebes si es inicua.

ORDOF

Señor, mi rusticidad...

EL ZAR IVÁN

Basta ya, ¿qué me replicas?

lee, reflexiona, y al margen

pon tu dictamen, y firma
535

por mí, pues he de dar yo [29]

por hecho lo que tú digas.

ORDOF

Yo que apenas sé leer...

EL ZAR IVÁN

Toma.

(Dándole un pliego.)

ORDOF

En muy buena, a fe mía,

me ha metido el Zar: yo, vaya,
540

andando estoy ya; ¿Jurista

yo?

EL ZAR IVÁN

A hacer voy de su virtud

y probidad este día

(Poniéndose a leer.)

la más costosa experiencia

BLANFELD

Mas cada instante me admiran,
545

y confunden las ideas

(Al oído de ROGFER.)

del Zar.

ROGFER

Su afable y benigna

condición, amable le hace

tanto como su justicia

terrible.

EL ZAR IVÁN

Ya se entenece.
550

(Mirando a ORDOF con disimulo.)

ORDOF

¡Ay hijo del alma mía!

BLANFELD

¿Qué sentencia será aquella? (A ROGFER.)

ROGFER

No sé, pero él se contrista

al leerla.

ORDOF

Hijo querido,

(Tomando la pluma.)

no culpes mi tiranía,
555

que el Rey me manda ser juez

más que padre en este día.

BLANFELD

Observando el Zar está

su semblante. (A ROGFER.)

EL ZAR IVÁN

Ni vacila,

(Viendo firmar a ORDOF.)

ni tiembla: o es muy entero,
560

o no hizo lo que debía.

ORDOF

Tomad, Señor; Ay mi Pedro

(Dando al ZAR la sentencia que él se pondrá a leer.)

aunque hallo tu culpa digna

de este castigo, a llorarte

mi amor paternal me obliga.
565

EL ZAR IVÁN

¡Ah hombre singular! aprendan

de ti los que la justicia

del mundo a su cargo tienen,

a no oír la persuasiva

voz de la amistad, del deudo,
570

o del interés el día

que juzgan. (Dejando de leer.)

ORDOF

Si no acerté

a serviros...

EL ZAR IVÁN

Fuera mía

la culpa: toma ahora esta

querella; tú la examina,
575

tú la juzga y la sentencia

guardando toda justicia.

ORDOF

Señor... (Rehusándolo.)

EL ZAR IVÁN

Si amas a tu Rey,

calla, obedece y alivia

el peso de su gobierno
580

(Toma el papel ORDOF, y lee.)

en la parte que te fía.

(Por la derecha SINIAUSKI.)

SINIAUSKI

El reo que habéis mandado

traer...

EL ZAR IVÁN

Que llegue a mi vista.

(Vase SINIAUSKI.)

¡Cuál será su confusión

al ver en mi compañía
585

a su padre!

(Por la derecha PEDRO con prisiones.)

PEDRO

A vuestros pies

Señor... ¿pero qué divisan

mis ojos? ¿mi padre no es (Con admiración.)

el que leyendo se mira?

ORDOF

¿Qué veo! mi hijo... pero
590

fuerza es que ahora reprima

el gozo y dolor de verle.

EL ZAR IVÁN

Ya su confusión principia.

PEDRO

¿Pero, cómo su ternura

no le hizo fijar la vista
595

en mí al verme en este estado?

EL ZAR IVÁN

Levanta.

PEDRO

¿Cómo me mira

si es él con indiferencia?

pues esto no es fantasía,

yo despierto estoy.

(Al paño LUBORMISKI, y SINIAUSKI.)

SINIAUSKI

Cuidado

600

(A LUBORMISKI.)

que tu semblante no diga

tu delito.

PEDRO

Lubormiski,

Cielos ¡cómo si a mi vista

envuelto cayó en su sangre!

todo me asombra y contrista.
605

LUBORMISKI

A vuestros pies, Zar invicto...

EL ZAR IVÁN

Levanta. Oye tú.

(Habla aparte con SINIAUSKI, y LUBORMISKI se levanta.)

LUBORMISKI

Desdichas,

Ordof es, el que según

dijo Siniauski en su misma [30]

carroza ha traído el Zar.
610

El golpe de su justicia

cayó sobre mí.

SINIAUSKI

Está bien.

Ya aclaré las dudas mías

con sólo saber que se halla

en Palacio Catalina.
615

Ay amigo, mucho me hacen

recelar estas noticias.

(Vase por la izquierda.)

PEDRO

Qué confusiones me cercan.

BLANFELD

¿Qué serán tantos enigmas? (A ROGFER.)

EL ZAR IVÁN

¿Has dado tú una querrela
620

contra Pedro Ordof?

PEDRO

Su vista (Aparte.)

me hace temblar.

LUBORMISKI

Sí señor.

EL ZAR IVÁN

Vista ya, pues, de orden mía

por mis jueces, y aprobado

el delito, aunque de prisa,

625

dan la siguiente sentencia.

ORDOF

¡Ay Pedro!

PEDRO

Yo tiemblo.

EL ZAR IVÁN

Oídla.

(Lee.)

Que se le corte la mano públicamente por mano de un verdugo, y viva desterrado de los términos de Moscou a voluntad de nuestro Augusto Soberano.

PEDRO

Santo Dios.

EL ZAR IVÁN

Y esta sentencia

nuevamente la ratifica

un juez de mi confianza,
630

diciendo:

(Lee.)

Atendidas las circunstancias del delito, tengo por bien impuesta la pena que antecede, y la confirmo.

(Representa.)

¿Está a la medida

de tu queja esta sentencia?

LUBORMISKI

Sí señor.

EL ZAR IVÁN

¿Merecería

en tu concepto el elogio

de buen Juez quien la confirma?

635

LUBORMISKI

Sí señor.

EL ZAR IVÁN

Pues ese mismo

tiene a su cargo este día

el juicio de otra querrela

contra ti.

LUBORMISKI

Temo sus iras.

EL ZAR IVÁN

Con que no debes dudar
640

que a los dos hará justicia.

¿Está ya, Ordof?

ORDOF

Sí señor.

EL ZAR IVÁN

Venga, pues.

LUBORMISKI

¡Qué oigo, desdichas!

Señor, Ordof...

EL ZAR IVÁN

Es el mismo

que la sentencia confirma
645

contra su hijo: y pues fue,

como tú mismo publicas,

tan buen juez contra su sangre,

también es cosa precisa

que lo sea contra ti,
650

aunque es la parte ofendida;

y así apruebo desde ahora

la sentencia sin oírla.

LUBORMISKI

Quien duda que ahora se venga

de mí.

EL ZAR IVÁN

Lee. (Dándole el pliego.)

LUBORMISKI

Bien me castigan

655

los Cielos.

(Lee.)

En atención a que el ofendido es de inferior calidad a la del ofensor, y que la culpa es sólo un ultraje hecho a su persona, cualquiera pena será excesiva respecto del delito.

EL ZAR IVÁN

¿Qué oigo? ¡oh virtud

admirable!

PEDRO

¡Ah padre! (Con regocijo.)

BLANFELD

Digna

de eterna memoria es

una acción tan poco vista.

LUBORMISKI

Corrido estoy.

EL ZAR IVÁN

660 ¿No te afrentas

de ver que cuando temías

que se vengara de ti,

como a su salvo podía,

tu enemigo, aun aminora

con ultraje de su misma
665

persona tu culpa, y que

de la pena te indemniza?

¿No te confunde una acción

tan heroica, y nunca oída?

¿No te cubre su virtud

670

de rubor? di, ¿no te incita

a la imitación?

LUBORMISKI

Sí, Zar [31]

piadoso: esta inaudita

heroicidad ha cambiado

el rencor que le tenía
675

en tierno agradecimiento.

Y pues me enseña este día

a obrar con grandeza, humilde

a vuestros pies os suplica

mi respeto que imitarle
680

me deje vuestra justicia,

otorgándome el perdón

a Pedro.

ORDOF

¿Qué escucho dichas?

EL ZAR IVÁN

Perdonado está.

LOS TRES

Señor. (Arrodillándose.)

EL ZAR IVÁN

Todos de la gracia mía
685

sois dignos. Alzad.

(LUBORMISKI quita las prisiones a PEDRO. Por la izquierda SINIAUSKI conduciendo a CATALINA.)

SINIAUSKI

Señor,

aquí está ya Catalina.

CATALINA

¡Mi hermano libre! (Con admiración.)

PEDRO

Mi hermana...

más crecen las dudas mías.

ORDOF

Buen Dios, ¡qué gozo!

EL ZAR IVÁN

Pues ya

690

a dos partes ofendidas

has dejado satisfechas,

el medio recapacita

de que lo quede también

la tercera, si es que aspiras
695

hoy a merecer mi gracia.

LUBORMISKI

Si veis que es mi mano digna

satisfacción...

CATALINA

Perdonad

Señor, si tengo osadía

de hablar en presencia vuestra,
700

que aunque sé que ganaría

mucho honor en ser su esposa,

sabiendo ya cuanto distan

de las mías sus ideas

y que amarle no podría
705

jamás, no os disgustaréis

de que su mano no admita.

EL ZAR IVÁN

No: Ordof, ya puedes volverte

a tu casa con tu hija,

que Pedro queda conmigo.
710

PEDRO

Señor.

EL ZAR IVÁN

La larga visita

que te hice yo anoche es justo

que me vuelvas.

PEDRO

Qué oigo, dichas.

EL ZAR IVÁN

Y pues ya empecé a cumplir

mis promesas, concluir las
715

quiero. Ya de tu hijo fui

Padrino: apenas Christina

le destete, a mi Palacio

se vendrá, y por cuenta mía

correrá después. Con esto
720

veréis que queda cumplida

mi profecía, pues dije,

si os acordáis, que él haría

gran fortuna. Y pues estáis

contentos, según se mira,
725

en vuestro estado, no quiero

privaros de su sencilla

tranquilidad. Os daré

los bienes que no tenáis,

para que paséis en él
730

el resto de vuestra vida

sin afán, y ejercitéis

los nobles rasgos que inspira

la humanidad, una vez

que tenéis tan a la vista
735

TODOS

El dulce premio que logra

quien su virtud ejercita.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

